ENCUENTROS

CIUDAD, MEDIO AMBIENTE Y TERRITORIO

Núm. 21 - Febrero-Marzo de 2022 | Bucaramanga, Santander (Colombia)

Minesa. Minera de Santander: de Abu Dhabi a Santurbán

Por: Carlos Nicolás Hernández & David Hernández

Productividad, sostenibilidad y visión común: más que una oportunidad, es una necesidad

Por: Carlos Jaime Barrios Hernández

EL AGUA ES VIDA

21 Edición

#SalvemosSanturbán
#SomosAguaSomosVida

REVISTA ENCUENTROS

Núm. 21 - Febrero-Marzo de 2022
Bucaramanga (Colombia)

Comité Editorial
Gonzalo Peña Ortiz
Jorge Castellanos Pulido
Rafael Téllez Sánchez
Jairo Puente Bruges

Director:
Luis Álvaro Mejía A.

Revisión editorial y de estilo:
Juandiego Serrano

Comunicaciones:
Wilson Barrios Rojas

Diseño:
Harold Rivera Gómez

Dirección:
revistaencuentros.santander@gmail.com
www.fusader.org
www.concienciaciudadana.org

Apoya:

CONTENIDO

Editorial #21 03

OPINIÓN
Diatriba a la desesperanza 06
Por: Carlos Guillermo Martínez Gómez

***Nostromo*: la necesidad de la historia** 08
Por: Gerardo Ardila

DERECHO
Control social y etiquetamiento: "vamos a crear culpables" 13
Por: Carlos Daniel Arias Lozano

EDUCACIÓN
Desafíos educativos y éticos que necesita Colombia 18
Por: Blanca Inés Prada Márquez

PANDEMIA
Efectos diferenciales de la pandemia en las vidas de las mujeres 24
Por: Christiane Lelièvre

DEMOCRACIA
Una agenda de transición democrática para el cambio 34
Por: Pedro Santana Rodríguez

AGRICULTURA
¿Qué es el "desarrollo rural"? 41
Por: Darío González Posso

INVESTIGACIÓN
Productividad, sostenibilidad y visión común: más que una oportunidad, es una necesidad 47
Por: Carlos Jaime Barrios Hernández

ECONOMÍA
Juegos de poder y nuevos escenarios mundiales: el desafío de América Latina 53
Por: Rafael Téllez Sánchez

MEDIO AMBIENTE
Minesa. Minera de Santander: de Abu Dhabi a Santurbán 61
Por: Carlos Nicolás Hernández & David Hernández

CULTURA
Traicionarse a sí mismo y traicionar a los demás 70
Por: Juan Carlos Moyano

CULTURA / CUENTO
Un llano extenso con una boca en la tierra 74
Por: Miguel Castillo Fuentes

Revista Encuentros

Ya se acerca la hora para que, en democracia y respondiendo al llamado de una sociedad que afronta la primera gran crisis en su historia reciente, podamos, en las urnas, cambiar el rumbo de este país. El hambre, le exclusión social, la desigualdad y la barbarie que azota a los territorios abandonados por parte del Estado, son el resultado de la incapacidad mental para entender la realidad que vivimos..

En medio de la crisis, el "presidente viajero" quiere, en el exterior, negar la situación social, económica y política que vivimos, buscando convencer al mundo que navegamos en un sueño de bondades. En su gira europea, sus discursos encuentran contradictores. Ocurrió en el Parlamento Europeo, con, parlamentarios levantando carteles de protesta y denuncia, además de discutir abiertamente las falencias humanitarias del gobierno en sus turnos de oratoria. Ocurre en los tránsitos públicos entre entidades comprometidas en la agenda presidencial, obstaculizadas por manifestaciones espontáneas de ciudadanos que ya no son solamente colombianos. Al periodismo extranjero le habla comedidamente, toda vez que encuentra preguntas difíciles. Ya no se puede andar por el mundo con una maleta llena de mentiras, pues a la luz de la virtualidad, y de los distintos medios de exposición pública, la verdad es posible. El mismo Twitter de presidencia (@ IvanDuque) es la muestra de un esfuerzo mediático por paliar la andanada de voces contrarias.

Hoy nos encontramos entre los once países más vulnerables frente al cambio climático, situación generada por la deforestación y destrucción de la biodiversidad, como producto del modelo de desarrollo impuesto por la apertura económica. Mientras tanto, el presidente firma el Tratado de Escazú, que refleja las prioridades ambientales de la región y la protección de los defensores del medio ambiente; lo envía al congreso para su ratificación y sus aliados lo engavetan. El candidato presidente promete que no habrá *fracking* y se autorizan las primeras pruebas en Puerto Wilches; prometió que no habría megaminería en Santurbán y fue a donde los árabes a prometerles el desarrollo del proyecto. Como si fuera poco, permite por decreto excluir de las zonas de reserva forestales nacionales y regionales para actividades como la minería y la sustracción forestal, y continúa la deforestación de la Amazonía y del Chocó.

“Hoy nos encontramos entre los once países más vulnerables frente al cambio climático, situación generada por la deforestación y destrucción de la biodiversidad, como producto del modelo de desarrollo impuesto por la apertura económica.”

El presidente reafirma públicamente el Estatuto de Roma, exalta los convenios con el espacio andino, se demuestra humano en sus alusiones a Venezuela. Todo es una farsa, un engaño, que el pueblo colombiano debe castigar en las urnas por una razón adyacente. El presidente no pierde el tiempo. Sus viajes son también una agenda por la autoprotección política y la tratativa puntual de convenios que comprometen al país, ya no exclusivamente en su imagen. Las mentiras, pintadas de blanco, parecen males menores. Este es un gobierno corrupto y antidemocrático, violador de los derechos humanos y destructor del Estado de Derecho. Un gobierno que coopta los organismos de control y a la mayoría del congreso, que le aprueba todo lo que ha significado la implantación de un mandato unidireccional para beneficio de la clase política corrupta y los amigotes de colegio y la universidad del presidente. Hoy, los famosos clanes y grupos que han mamado literalmente del gobierno de turno, se preparan nuevamente para capturar electores, para seguir en la feria de contratos y puestos que les permita mantener el poder en las regiones. En las entidades oficiales se habla de realizar una “pedagogía política”, del “tema electoral”, de la “estrategia mediática” para impedir cualquier forma de cambio, llevando a su personal a situaciones incómodas que a su vez comprometen la libertad individual. El gobierno es una señal de luz que es a su vez un faro. A esa luz opaca, a todo lo que la difumine, hay que señalar y denunciar. Son igualmente culpables de lo que hoy estamos viviendo. Se debe buscar la renovación del Congreso, que permita los cambios que en este momento necesita Colombia.

Para pensar en un cambio profundo del modelo de desarrollo, hay que valorar el significado de la naturaleza, de la biodiversidad y de la vida. Hay que revaluar el poder de las regiones desde su calado humano, y restablecer los vínculos específicos de los poblados con la tierra, con la producción y con el entorno legal. Hay que amansar el diálogo entre los contrarios, promover la justicia mediante el recelo por disfrutarla, de participar en ella. El modelo actual, peldaño alto de un pasado reciente neoliberal de economía de mercado que ha beneficiado a los más ricos y a un sector financiero depredador, ha aumentado la desigualdad, el hambre y la pobreza; un modelo destructor del medio ambiente. Cambiarlo significa mirar profundamente nuestra realidad, reconocer qué tiene el territorio y creer en las potencialidades y riquezas que nos aporta la naturaleza y el capital humano. Incluir la academia y la investigación científica, como aportantes a esa nueva mirada del desarrollo, lo mismo que el conocimiento empresarial, muchas veces creativo y con ideas que le aportan a ese nuevo modelo donde todos pensamos en función de todos. Juegan igualmente las reglas de convivencia como riqueza cívica institucional y un sentido de pertenencia hacia el territorio. Todas ideas planteadas por un profundo conocedor de las realidades regionales, como el geógrafo, economista, ingeniero civil y científico de políticas ambientales Carlos Fonseca, otrora funcionario ambiental y de Colciencias, que invitan a potenciar las diferentes zonas que conforman ese territorio nuestro país llamado Colombia. Un modelo de economía social, que permita reconocernos, encontrarnos y construir ese nuevo futuro abrazados a la naturaleza y al amor por la vida.

Invitamos a la ciudadanía a ejercer el derecho a participar y votar por el cambio y la renovación en la representación política en el congreso y en la conducción del Estado en la presidencia de la república. Invitamos a participar activamente de las elecciones, y a juzgar la realidad por encima de los discursos –o por la ausencia de discurso– de los candidatos políticos. Invitamos a participar del derecho a poner la mano en la mesa, un acto que comienza por refrendar un manifiesto colectivo en las urnas.

Diatriba a la desesperanza

Por: Carlos Guillermo Martínez Gómez
Periodista

La tradicional acepción de la palabra 'política' señala a esta actividad como "el arte de bien gobernar", pero la realidad colombiana hoy es de tal grado de estupidez y grosería, que la vieja definición causa risa hasta el delirio. Aquí ya no hay arte posible, nada está bien, y de gobernar no se tiene la menor idea, pues los funcionarios elegidos popularmente llegan a sus cargos más a deshacer que a hacer, y a exigir, eso sí, que se les trate con reverencia, con obediencia y con complicidad porque a lo que se llega es a entrarle a saco, como buenos corsarios que son, a los bienes y a los presupuestos al Estado manoseado y envilecido que hoy tenemos.

Estamos a pocos días de elegir miembros del congreso de la República y no se oyen ideas, sólo peloteras, líderes de poca monta, esgrimiendo argumentos imposibles contra otros políticos de pacotilla, en una simple y salvaje rebuchina de egos y de codicia. Eso es hoy un debate electoral en Colombia: "un revoltijo de carne con madera", un cataclismo de la dialéctica, un remedo de conciencia, un disparo en la sien de la historia.

“Estamos de nuevo en el quicio de una nueva historia, pero con la puerta cerrada en las narices.”

Sobre el resultado no tenemos esperanza porque nos la robaron hace tiempo y nos dejaron un embeleco para contentarnos y mantenernos engañados. Nunca fuimos capaces de ser, nunca hemos sido ni una república, ni una nación, ni una democracia, todo siempre ha girado en torno al supuesto de que somos todo eso, cuando la verdad es que los que somos de la estruendosa mayoría, nunca hemos participado en una mínima parte del poder en un país intolerante, bárbaro, insólito, donde el pobre llena el canasto del rico para luego esperar las sobras, el molido que queda de las viandas inagotables de una tierra fértil hasta las piedras, pero que vive eternamente hambrienta.

Estamos de nuevo en el quicio de una nueva historia, pero con la puerta cerrada en las narices. Al congreso se van a colar por la cocina y por las ventanas los tramposos, los que compran el voto, o los que lo arrancan de las manos con amenazas o con prebendas, porque ya hasta prometer les da pereza. Por las tapias, por las rendijas, por donde sea y como sea se van a entrar, porque ese es el poder insuperable de la corrupción, el poder de imponer la mentira, la impunidad, la expoliación y el caos.

Nostromo: la necesidad de la historia

Por: Gerardo Ardila
Antropólogo

Conocer la historia hoy en América Latina es un riesgo y una difícil aventura; como disciplina o como relato, la historia ha sido excluida de la formación de los jóvenes. La ligereza de las redes y la liviandad de las mentiras inmediatas son un reemplazo triste de la historia como creación de datos confiables sobre la vida pasada y como análisis documentado de los procesos culturales, sociales, políticos, económicos que construyen la realidad presente de las sociedades. La literatura, que puede contar versiones múltiples y analíticas de los procesos sociales y que logra explorar los sentimientos y las pasiones humanas, sufre por igual por la apatía y el menosprecio y se diluye en versiones ligeras inventadas para asegurar el consumo fácil y masivo sin el esfuerzo ni el sacrificio, que son una parte inseparable de la creación.

Entre 1903 y 1904, Józef Teodor Konrad Korzeniowski, quien adoptó el nombre inglés de Joseph Conrad, trabajó en una de sus novelas destacadas: *Nostromo*, una narración basada en la vida de una nación suramericana, que llamó Costaguana, y de los avatares de su política y de su sociedad. Esa nación, que puede ser un híbrido de varias repúblicas de Suramérica, tiene mucho de Colombia y de Venezuela. No son sólo los paisajes y lugares de Colombia, como la Sierra Nevada de Santa Marta (Higuerota), la Península de la Guajira

(península de Azuera) y la ciudad misma (el puerto de Sulaco, en medio del Golfo Plácido y la ciudad de Santa Marta en las montañas); ni los procesos que ocurrían por entonces en estas tierras, en particular la separación de Panamá; ni los párrafos que describen a Bolívar y Páez y a sus descendientes; como tampoco es fácil de aceptar que Conrad hubiera tomado la trama compleja de su novela en medio de la agitación revolucionaria y la introducción tan temprana de las ideas marxistas y la economía extractiva de su amistad con un bogotano exiliado en Londres. Pareciera la comprobación de que la historia se repite y de que las sociedades necesitan mucho tiempo, consciencia de su realidad y fuerza para transformarla.

La historia de Costaguana escrita por Conrad no es una predicción de la historia de Colombia, sino la escalofriante verdad de la dificultad de cambio de una sociedad, de la lentitud desesperante de la cotidianidad en un eterno retorno, de la importancia de las oportunidades de transformación que aparecen de repente y, como la luz cegadora de un relámpago, se apagan de inmediato. O se toman o se dejan pasar hasta quién sabe cuándo y quién sabe cómo. Las revoluciones de Costaguana, la dependencia de la minería y el extractivismo (las Minas Consolidadas de Santo Tomé), el movimiento armado guerrillero de los hermanos Montero, las resistencias conservadoras de los señores de Sulaco (Charles Gould, José Avellanos), la fuerza estabilizadora –y transgresiva al mismo tiempo– de las mujeres (la señora Emilia Gould, Antonia Avellanos y las niñas Viola), la inmensa capacidad adaptativa de los políticos (don Juste López), la ligereza arrogante y capacidad de sacrificio de los jóvenes (Martín Decoud) o las acciones interesadas o altruistas del cura (monseñor Corbelán) y de los hombres "del pueblo" (Nostromo o el señor Gian Battista), son la presencia persistente de las naturalezas humanas y de las relaciones de poder que las envuelven en cualquier tiempo y en cualquier lugar. La historia de la República de Costaguana y de la separación de Sulaco es la historia olvidada de Colombia.

"La ligereza de las redes y la liviandad de las mentiras inmediatas son un reemplazo triste de la historia como creación de datos confiables sobre la vida pasada y como análisis documentado de los procesos culturales, sociales, políticos, económicos que construyen la realidad presente de las sociedades."

Hay, sin duda, excelentes traducciones de *Nostromo* al castellano, y, sin embargo, no es una novela importante en la formación intelectual de los jóvenes, ni tampoco hay ningún interés en su relato y en la vida de sus personajes con sus actos, sus ideas y el resultado de sus acciones por parte de los políticos, los administradores, los periodistas, los sociólogos o los escritores suramericanos. Jorge Luis Borges, en su cuento "Guayaquil", de su colección El informe de Brodie de 1970, se solaza con Costaguana para crear un territorio propio: " No veré la cumbre del Higuerota duplicarse en las aguas del Golfo Plácido, no iré al Estado Occidental, no descifraré esa biblioteca, que desde Buenos Aires imagino de tantos modos y que tiene sin duda su forma exacta y sus crecientes sombras, la letra de Bolívar. […] Acaso no se puede hablar de aquella república del Caribe sin reflejar, siquiera de lejos, el estilo monumental de su historiador más famoso, el capitán José Korseniowski". Borges refiere la historia de unas cartas de Bolívar que fueron recuperadas en el archivo de José Avellanos en 1939 y entre las cuales hay una, escrita en Cartagena de Indias por Bolívar, con detalles de su encuentro con el general San Martín. El sobrino de Avellanos las dona al gobierno de Argentina por lo que un delegado es enviado a Sulaco para que obtenga copias.

En Colombia pocas personas conocen de su existencia y, a lo largo de casi 120 años de haber sido publicada, la novela tiene muy pocas reflexiones y, desde luego, ninguna impresión. Se destacan por su facilidad de acceso dos artículos del historiador inglés Malcolm Deas, quien se interesó en la historia por el carácter inglés de su autor, y los textos del escritor Juan Gabriel Vásquez, quien escribió una cortísima biografía de Conrad y una novela, *Historia secreta de Costaguana*, en la que uno de los personajes más importantes de *Nostromo* se transforma en don José Altamirano, quien dice ser traicionado por Conrad al "robarle la historia" y publicarla (Nostromo, en la novela de Conrad, sufre por sentirse traicionado después de ser encargado de transportar la plata de la mina para salvarla de los revolucionarios). Un lejano recuerdo de la situación vivida por García Márquez con el náufrago al que entrevistó para escribir un cuento.

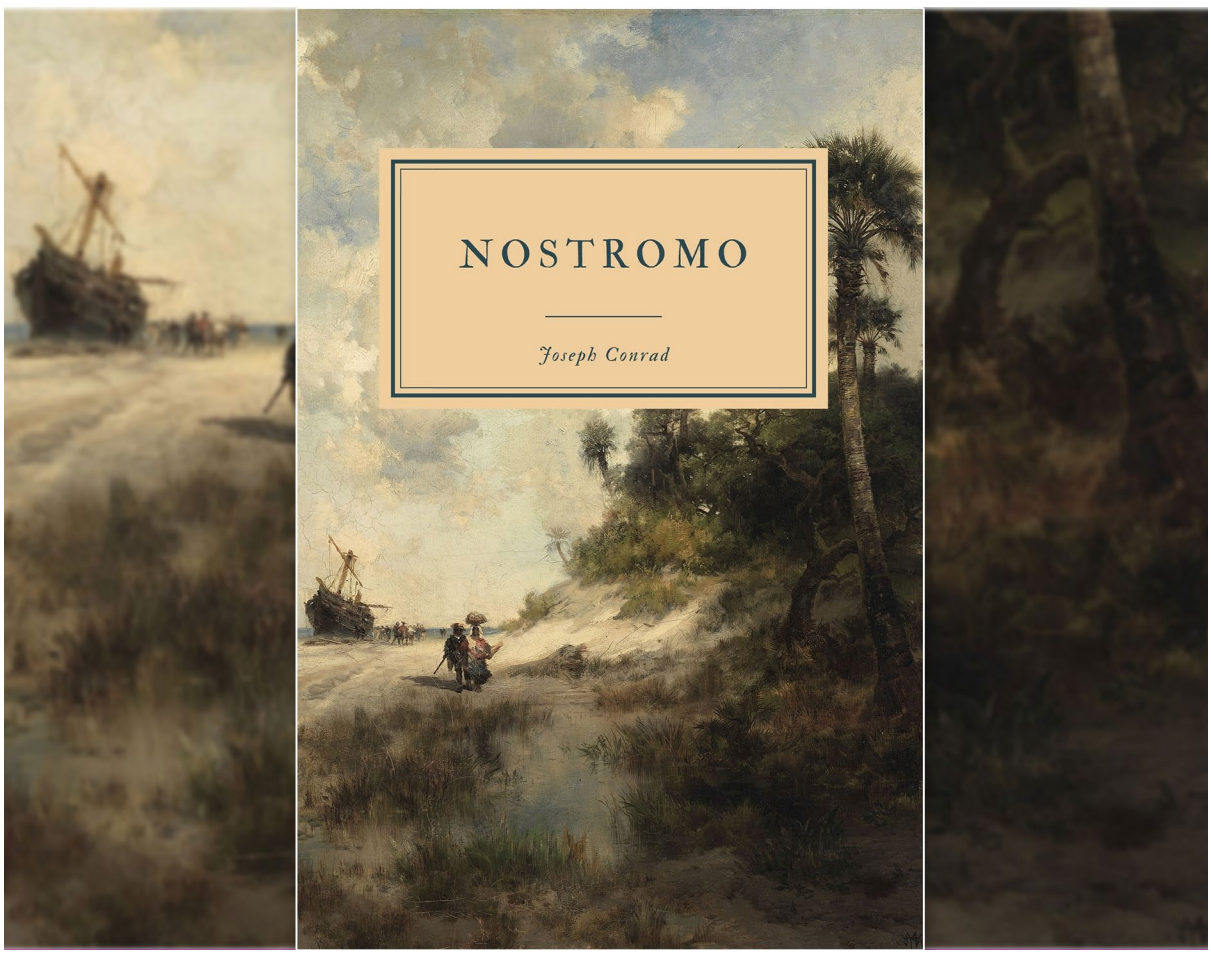
Joseph Conrad nació en Berdychiv, una ciudad del norte de Ucrania, entonces territorio polaco, el 3 de diciembre de 1857 y murió en Bishopsbourne, Inglaterra, el 3 de agosto de 1924. Así que fue, al mismo tiempo, un novelista polaco que adoptó el inglés como lengua literaria y uno de los más importantes escritores de Inglaterra. Antes de llegar a Inglaterra, "en 1875 o 1876", según cuenta el mismo Conrad en la "Nota del Autor" a *Nostromo*, "siendo muy joven, en las Antillas, o más bien el Golfo de México […] oí la historia de un hombre del que decían que había robado él solo un cargamento de plata en algún lugar del litoral de Tierra Firme durante los disturbios de una revolución". En las primeras páginas de la novela, Conrad narra cómo nace *Nostromo*, en el que pone sus experiencias, tanto en los sentimientos "patrióticos" que despierta la invasión de Polonia por Rusia como, según cuenta Jessie George Conrad, su esposa, los efectos de sufrir la quiebra de una mina en la que tenía sus ahorros. Desde muy joven mantuvo relaciones estrechas con personajes como Sir Roger Casement, a quien conoció en el Congo; Malcolm Deas menciona que en una carta de Conrad a Cunninghame-Graham, reconoce que su personaje de José Avellanos fue tomado del colombiano Santiago Pérez Triana, con quien tenía una relación estrecha; sin embargo, Jessie Conrad no menciona esta relación cercana en su detallada lista de visitantes recurrentes. También Deas cuenta que Conrad estuvo en Santa Marta, en Colombia, donde observó la Sierra Nevada y cuya bahía puede ser la descrita por Conrad como el Golfo Plácido.

"Convulsionamos un continente por nuestra independencia sólo para convertirnos en la presa pasiva de una parodia democrática, víctimas impotentes de granujas y matones, nuestras instituciones una burla, nuestras leyes una farsa"

La novela tiene pasajes impresionantes tanto por su estilo como por su profundidad. En una ocasión, hablando con la señora Gould, el doctor Monygham expresó que: "Realmente es absurdo exigir a un hombre que piense de los demás mejor de lo que es capaz de pensar de sí mismo"; y Martín Decoud le explica a Antonia: "Nosotros no tenemos razones políticas; tenemos pasiones políticas. […] Sobre nuestro carácter pesa una maldición esterilizadora: Don Quijote y Sancho Panza, caballerosidad y materialismo, sentimientos grandilocuentes y una moral abúlica, violentos esfuerzos por una idea y una sombría aquiescencia con todas las formas de corrupción. Convulsionamos un continente por nuestra independencia sólo para convertirnos en la presa pasiva de una parodia democrática, víctimas impotentes de granujas y matones, nuestras instituciones una burla, nuestras leyes una farsa".

La señora Gould pregunta para sí misma: "—¿Es que nunca habrá paz? ¿No habrá descanso? […] Creía que nosotros… —¡No! —interrumpió el doctor—. No hay paz ni descanso en el desarrollo de los intereses materiales. Tienen su ley y su justicia. Pero están basados en la utilidad y son inhumanos; carecen de rectitud, carecen de la continuidad y de la fuerza que sólo puede encontrarse en un principio moral". La paz como una esperanza en boca de todos, pero es una idea de paz distinta para cada grupo, para cada comunidad, para gremio. Conrad ya sabe, en 1904, después de sus experiencias en el Congo, que no habrá paz posible sin cambiar desde la cultura, desde la discusión de la idea misma de la paz. Hoy, el juego fácil y sucio con las vidas de las personas y las instituciones y las interpretaciones ligeras, disfrazadas de análisis inteligentes y plenas de discursos agresivos llenos de odios y rencores, se sostienen sobre confusiones: confundir inteligencia con verbigeración; carácter con agresión; denuncia con insulto; reclamo con violencia; justicia con venganza. El juez le pregunta al asesino porqué mató a su vecino, y él responde: "Para que aprenda". No hay duda de que se requiere cortesía, se requiere amor, se necesita entrega para lograr la paz.

Nostromo es una novela para estudiar, para leerla en dos planos: el del artista, el de Conrad con sus personajes y sus experiencias; y el de la historia de esta parte del mundo, que parece retornar para dejar su huella en la vida y en las muertes, a pesar de los esfuerzos para desconocerla. Todos necesitamos saber lo que ha pasado para entender y para poder cambiar.



Control social y etiquetamiento: "vamos a crear culpables"

Por: Carlos Daniel Arias Lozano

Abogado, Universidad Autónoma de Bucaramanga.
Especialista en Derecho Penal de la misma universidad y magister en Derecho con énfasis en Derecho Penal de la Universidad Santo Tomás.

En el presente ensayo trataremos de poner en evidencia las relaciones existentes entre el control social y la teoría del etiquetamiento o *labelling aproach*. La tesis que subyace en este pequeño trabajo es que el etiquetamiento es una de las formas de las que se sirve el control social para lograr su cometido.

Señalan Pérez Pinzón y Pérez Castro que el control social es "el conjunto de mecanismos mediante los cuales la sociedad ejerce su dominio sobre los individuos que la componen, y consiguen que estos obedezcan sus normas"[1], control que opera en dos esferas: la formal y la informal. La primera de ellas, conforme a los citados autores, si dicho control es llevado a cabo por instituciones jurídicas, mediadas por el derecho; mientras que el informal es aquel que cumplen otras instituciones diversas como la familia, la religión, la escuela o la opinión pública. Lo característico de todas ellas es que, en una sociedad que se supone comparte un determinado catálogo de valores, se pretende que todos sus miembros se ciñan a ellos y no realicen comportamientos desviados.

1 Pérez Pinzón, Álvaro Orlando y Pérez Castro, Brenda Johanna (2006). *Curso de criminología*; 7ª edición. Bogotá, Universidad Externado de Colombia, pp. 46-47.

Ahora bien, que sea o no un comportamiento desviado, desde el nacimiento del estructural funcionalismo en Estados Unidos, es un asunto cuyo estudio no debe abordarse, como durante mucho tiempo se hizo, a partir del análisis del delincuente y del delito como fenómenos naturales. Es claro que el delito es una construcción de carácter social, que constituye un conflicto en el seno de la sociedad, mas no un dato natural u ontológico previo a cualquier definición legal. Que la bigamia sea considerada delito y a quien se casa más de una vez, por ese hecho, delincuente, es un asunto que no constituye un dato naturalístico, sino que, por el contrario, es el producto de la imposición de etiquetas por parte de quienes detentan las facultades de materializar el poder punitivo en leyes penales que repriman esa clase de comportamientos.

En legislaciones anteriores, en Colombia se consideraba a la bigamia un delito, y al bígamo se le ponía la etiqueta de delincuente. En nuestro actual Código Penal, Ley 599 de 2000, ese comportamiento no forma parte de las conductas consideradas delictivas. Esto no ocurre porque haya ocurrido una mutación genética en los genotipos de los delincuentes bígamos –sabrá Dios cómo los hubiesen clasificado Lombrosso o Kretchmer–, sino porque, sencillamente, el legislador ha retirado, a ese comportamiento y a quien lo realiza, las etiquetas de delito y delincuente, respectivamente.

En la América precolombina se hacían sacrificios de seres humanos a los Dioses como agradecimiento por la lluvia o para evitar que los males azotaran la tierra, pero nadie consideraba esas muertes homicidios, ni trataban como delincuente a quien las ejecutaba. En el medioevo, con fundamento "científico" en el *malleus maleficarum*, o el martillo de las brujas, la Santa Inquisición pasó por la hoguera a cientos de personas con idénticas consecuencias. Todo esto, para significar que la criminalidad no es un factor natural que se predique de ciertos comportamientos, sino, muy por el contrario, como construcción social es el epílogo de un proceso de selección a través del cual, en una sociedad y momento determinados, se le atribuye esa condición, esa *etiqueta*.

El etiquetamiento surge, entonces, como primera medida, en el proceso de creación de normas, también conocido como criminalización primaria. Son quienes detentan el poder de crear normas quienes se encargan, principalmente, de atribuir a determinadas conductas el rótulo de delitos, y el de delincuente a quien las comete. Hasta acá todo pareciese normal, si en efecto ocurriera que, en países como el nuestro, la democracia participativa funcionara como debería, es decir, a órdenes de los intereses de las mayorías.

Nada más alejado de la realidad. Lo cierto es que el sistema penal es, visto desde una perspectiva material, un mecanismo de dominación a través del cual quienes detentan el poder político y, sobre todo, actualmente, económico; imponen su propio catálogo de valores a la inmensa mayoría de la población que no forma parte de aquellas élites, de forma tal que el etiquetamiento, de forma positiva, se convierte en un mecanismo de opresión para castigar a los más desfavorecidos ante los comportamientos que atenten o pretendan atentar con los intereses de esas minorías hegemónicas, y a su vez de forma negativa, para que sólo sea una cantidad mínima los comportamientos desviados de los poderosos que puedan llegar a ser eventualmente sancionados.

El etiquetamiento tiene un efecto adicional, sutil pero poderoso, que escapa incluso de la esfera del control social formal, y trasciende a las instituciones que forman parte del control informal. Quien ha sido etiquetado como delincuente, difícilmente puede librarse de esa etiqueta. A los ojos de la sociedad va a ser considerado como un criminal, con todos los prejuicios y consecuencias negativas que ello acarrea, partiendo incluso de las dificultades que ese rótulo supone para la consecución de un empleo. Es tan fuerte el peso de la etiqueta y de la reacción social informal, que muchas veces quien de esa forma ha sido señalado interioriza el rol de delincuente y se ve abocado a hacer lo que de él se espera: cometer conductas definidas como desviadas.

“Quien ha sido etiquetado como delincuente, difícilmente puede librarse de esa etiqueta. A los ojos de la sociedad va a ser considerado como un criminal, con todos los prejuicios y consecuencias negativas que ello acarrea, partiendo incluso de las dificultades que ese rótulo supone para la consecución de un empleo.”

Lo anterior significa que la creación de etiquetas es un mecanismo que sirve al control social, alimentando su sistema penal como mecanismo formal de control institucionalizado de dos formas. La primera, criminalizando comportamientos, y la segunda, que se acaba de mencionar, haciendo que el delincuente asuma su rol en la sociedad y alimente consecutivamente la máquina de hacer condenas.

Esto es más dramático si se toma en consideración que los sistemas penales lejos están de ser infalibles. Es indudable que la etiqueta de delincuente se fija en muchas ocasiones en quien es en realidad inocente y, por otro lado, también se absuelve en muchas ocasiones a verdaderos culpables –esto depende, claro está, de las reglas que en materia de distribución del error fije políticamente el legislador–. La aplicación de justicia es de humanos y por tanto yerra. Ahora, piénsese en quien tenga que cargar con la etiqueta de delincuente, sin serlo.

El etiquetamiento que recae sobre las mayorías desfavorecidas de la sociedad, alejadas del capital, de los medios de producción y vetada de los medios para acceder a posiciones privilegiadas por las vías ordinarias, enmascara lo que realmente el control social pretende: asegurar los bienes y privilegios de las minorías que detentan el poder –político, pero sobre todo económico– y, además, soslayar el cumplimiento de las obligaciones del Estado.

Si un país como Colombia se obliga en su Constitución a garantizar la igualdad de sus ciudadanos, y a proveer a todos ellos de un mínimo de derechos sociales, y esto en la práctica no ocurre, estamos ante un contenido apenas nominal de la carta política, que no es operativo. Pero, además, si la criminalización primaria y el etiquetamiento recaen, principalmente, en quienes no reciben esas mínimas condiciones para alcanzar posiciones privilegiadas, es claro que esta herramienta del control social es un mecanismo perverso para privilegiar las diferencias de clase y reprimir y controlar a los oprimidos.

Esto se incrementa con un sistema que, como resalta Sandoval Huertas[2], pone en la primera línea de fuego del ámbito de la aplicación de las leyes penales a los policías, quienes forman parte también de las grandes capas de población marginal, y que curiosamente, para buscar el aplauso de las minorías poderosas, o para no perder sus escasos privilegios, ponen un acento aún más preocupante en la selección de quienes deben ser objeto de la aplicación de las leyes penales.

En suma, el etiquetamiento es una técnica de selección de comportamientos, como parte del control social formal, que, especialmente –aunque no únicamente– en el proceso de criminalización primaria, selecciona comportamientos y personas para ser catalogadas, en su orden, como delitos y delincuentes, pero con el exclusivo fin de mantener el *statu quo* de dominación que ostentan las élites que detentan el poder político y económico en una sociedad como la nuestra.

2 Sandoval Huertas, Emiro (1985). *Sistema penal y criminología crítica*. Bogotá, Editorial Temis.

Desafíos educativos y éticos que necesita Colombia

Por: Blanca Inés Prada Márquez

Filósofa. Especialista en Historia y Filosofía de la Ciencia. Magíster en Filosofía y Lógica.
Se desempeñó como profesora en la UIS, donde fue gestora de la Escuela de Filosofía UIS.

Desde hace años venimos soñando con una Colombia mejor educada, quizá una de las mejor educadas de América Latina, sueño que implica pensar no sólo en una mejor formación académica, mejor dominio de la propia lengua, capacidad de análisis y de síntesis, expresión oral y escrita, gran desarrollo lógico y matemático, cultura general, dominio de las tecnologías de la información, bilingüismo, sino también en el desarrollo de *valores* éticos, sociales, culturales, civiles, comunitarios. Pensar en una formación humanística que ayude a nuestras juventudes no sólo a ser mejores profesionales sino también mejores ciudadanos, mejores seres humanos, mejores personas.

De pronto sea fácil cerrar la brecha en el atraso lingüístico, lógico, matemático, cultural, científico y tecnológico; de pronto sea fácil llegar a que los maestros sean los jóvenes más inteligentes y gracias a esa inteligencia desarrollen todas las potencialidades intelectuales del niño, del joven, del universitario; de pronto sea fácil que un día no muy lejano todo niño en nuestras escuelas tenga una tableta, tenga acceso a internet y hasta domine una lengua extranjera. Es más, todo esto sería fácil hacerlo si no hubiera tanta corrupción administrativa, y aquí empezamos.

Lo primero que necesitamos es formar personas *honestas* en todos sus comportamientos. En una sociedad donde la corrupción campea en todos los estamentos del Estado y donde quienes mayor obligación tienen de darle ejemplo a la sociedad están siempre en la boca del huracán, por sus deshonestos comportamientos, qué difícil es formar desde los primeros años de la escuela personas que tengan a la honestidad como el valor más preciado; pero justamente porque vemos los descalabros que produce la deshonestidad es por lo cual debemos desde la familia trabajar en la formación de este precioso valor, si queremos de verdad lograr la transformación educativa, cultural y ética que necesita nuestro país.

Valor muy importante para la transformación del país es el *respeto*: por la autoridad, por el otro, sea este igual o inferior, por el anciano, el minusválido y las minorías, por la diversidad cultural, por las ideas y opiniones expresadas respetuosamente, por el medio ambiente, por el bien común; esto es, por todo aquello que nos beneficie a todos. Es mejor hablar de respeto que de tolerancia, porque esta última puede implicar indiferencia, aceptación de todo, o peor aún, aquello de que "todo nos da igual". Mientras que el respeto implica la aceptación del otro sin que por ello tengamos que abdicar de nuestros valores, de nuestros ideales, o de nuestras prioridades, porque para respetar al otro no necesitamos estar de acuerdo con él. Si queremos construir una democracia participativa con un amplio pluralismo, incluyente y pacífica, el respeto es un valor fundamental.

"Lo primero que necesitamos es formar personas honestas en todos sus comportamientos. En una sociedad donde la corrupción campea en todos los estamentos del Estado y donde quienes mayor obligación tienen de darle ejemplo a la sociedad están siempre en la boca del huracán, por sus deshonestos comportamientos, qué difícil es formar desde los primeros años de la escuela personas que tengan a la honestidad como el valor más preciado..."

Y qué decir de la *disciplina*; sin ella no hay progreso ni personal, ni social. Somos un país absolutamente indisciplinado, queremos conseguir las cosas con poco esfuerzo, nos hace falta constancia, aprender que sin ella el éxito es casi imposible. Desde el hogar el niño debería empezar a comprender que el esfuerzo, el trabajo, la concentración son indispensables para aprender algo, para salir adelante en los estudios, para lograr una meta. Esta indisciplina generalizada, que se nota en nuestro país incluso en la manera como trabajan los llamados "padres de la patria", nos lleva a tomar todo a la ligera, sin mucho compromiso, sin demasiado esfuerzo, "deportivamente", como suelen decir algunos.

Deberíamos empezar también a desarrollar en nuestros jóvenes un valor que los griegos llamaban *ciudadanía*, enseñarles a nuestras juventudes lo que significa ser ciudadano, ser miembro de una comunidad, tener una patria, un país que los acoge y unas leyes que los protegen. A veces enseñamos a nuestros jóvenes que ellos merecen todo de sus padres, de sus maestros, de su país, y claro que es así –la juventud es el tesoro más grande que tiene una nación–. Pero quizá nos ha faltado enseñarles que ellos también deben *dar algo*, ofrecer algo a cambio por todo lo que reciben y han recibido. Enseñarles que, si es cierto que el Estado y en general toda la sociedad debe respetar sus derechos, ellos también tienen unos deberes para con el Estado, con su familia, con la sociedad. Enseñarles que el *buen ciudadano* es aquel que se preocupa por la marcha de su comunidad, que se interesa en todo lo que pasa en el país, en su región, en su ciudad, en su barrio; que el buen ciudadano es aquel que apoya las causas justas y desaprueba todo aquello que vaya en contra del bien común; enseñarles que debemos fomentar el espíritu crítico para no convertirnos en "idiotas útiles", pero que la mayoría de las veces es más fácil criticar que actuar.

Vivimos hoy en un mundo altamente tecnificado, con un desarrollo científico que el mismo Einstein, si regresara a nuestro planeta, quedaría asombrado. Con tales posibilidades de comunicarnos qué podríamos decir –ya no hay distancias–, las comunicaciones vuelan casi más rápido que el pensamiento. Vivimos en un mundo donde las máquinas hacen gran parte del trabajo del hogar, donde hay curación casi para todas las enfermedades, tanto que la vejez parece ser el gran problema social de nuestras próximas décadas. Vivimos en un mundo absolutamente derrochador, donde los cachivaches ya casi no caben en nuestras casas, donde compramos tanto y producimos tantos desperdicios que el gran problema de nuestras ciudades es: ¿qué hacer con las basuras? Vivimos en un mundo de diversión, de música, de toda clase de eventos deportivos y culturales, donde sin salir de nuestras casas podemos acceder a las mejores óperas y ballets del mundo y a los mejores artistas y cantantes.

“Vivimos en un mundo donde las máquinas hacen gran parte del trabajo del hogar, donde hay curación casi para todas las enfermedades, tanto que la vejez parece ser el gran problema social de nuestras próximas décadas. Vivimos en un mundo absolutamente derrochador, donde los cachivaches ya casi no caben en nuestras casas, donde compramos tanto y producimos tantos desperdicios que el gran problema de nuestras ciudades es: ¿qué hacer con las basuras?”

Sin embargo, este mundo tan maravilloso sigue siendo un mundo de grandes desigualdades, de enormes contrastes, donde el hambre, la pobreza absoluta y el analfabetismo azotan a millones de seres humanos; donde el conocimiento está muy lejos de ser un extraordinario vehículo de transformación social porque para millones de seres humanos ni la ciencia ni la tecnología ha tocado a sus puertas. Sin embargo, quienes sí disfrutamos de todos los beneficios de la ciencia y la técnica, y además reflexionamos un poco, sentimos que este mundo está muy lejos de ser un mundo humano: la miseria, la violencia, el crimen, las drogas ilícitas y las mil formas de explotación siguen acabando con la vida y la dignidad de miles de personas en el mundo y en nuestra querida Colombia. Este mundo superficial y derrochador, es además un mundo en donde se busca el enriquecimiento fácil, donde políticos y poderosos se inventan mil patrañas para robarse lo que le corresponde a los más necesitados, perjudicando el desarrollo del país y acentuando la pobreza y la miseria.

Nuestra querida Colombia necesita un revolcón educativo centrado en ciertos valores éticos y sociales que fueron altamente apreciados por los griegos, por los hombres del Renacimiento y por todos aquellos pensadores que a lo largo de los siglos han reflexionado sobre lo que es *fundamental* para que el ser humano logre ser realmente *hombre*, para que el ciudadano pueda convertirse de verdad en ciudadano, para que la sociedad logre progresar en el sentido pleno que pueda dársele a la palabra *progreso*, en donde lo esencial no es tener sino ser.

Los griegos fueron los primeros en cultivar el humanismo; ellos se dieron cuenta de que el ser humano era algo extraordinario, pero debía ser educado en ciertos valores importantes para el bienestar de sí mismo. Desde Homero, quien trató de exaltar en sus epopeyas los valores del hombre digno, grande, para quien el deber y el honor estaban por encima de todos las demás preocupaciones, hasta Platón –el humanista por excelencia–, quien en sus *Diálogos* reflexionó sobre los problemas fundamentales del ser humano, como el amor, el valor, el conocimiento, la justicia, la honestidad, la amistad, la educación, la búsqueda de la verdad y de la sabiduría, la política, la ley, la muerte y la trascendencia, entre otros. Y Aristóteles, quien enfatizó en el carácter social y ético del hombre.

También fueron los griegos los primeros en preguntarse sobre la *polis*, sobre lo que significa vivir en sociedad, lo que significa ser ciudadano, convivir con otros, trabajar con otros y ser gobernado por otros. El ciudadano en la polis griega tenía como misión buscar siempre el bien para todos, buscar la armonía y todo aquello que pudiera hacer más fácil la vida de la comunidad. Dentro de ese vivir en sociedad ellos comprendieron algo muy importante –que era imposible vivir sin leyes– y cultivaron con gran esmero el respeto por la ley, tanto que quien se sentía incapaz de vivir dentro de las leyes del Estado se exiliaba voluntariamente, porque era consciente que, si no podía cambiar las leyes existentes, era mejor alejarse de su país puesto que si seguía en él debía cumplirlas. O como lo hizo Sócrates, quien aceptó beberse la cicuta a pesar de saberse inocente –argumentando que sí había llegado a viejo y nunca había protestado por las leyes de su país, cuando las leyes estaban en su contra, debía cumplirlas–[1].

“El ciudadano en la polis griega tenía como misión buscar siempre el bien para todos, buscar la armonía y todo aquello que pudiera hacer más fácil la vida de la comunidad.”

1 Prada, Blanca Inés y Galvis Arenas, Gustavo (2021). *Los griegos: eternos maestros de la humanidad*. Bucaramanga, Casa del Libro Total. Ver recurso en línea: https://www.ellibrototal.com/ltotal/?t=1&d=113_131_1_1_113

Hablando del carácter social del hombre, es importante subrayar la *solidaridad*, esto es, la obligación moral que todos tenemos de ayudar a quienes se encuentren en necesidad, si disponemos de medios para hacerlo. Kant pensaba que sin la solidaridad, sin la colaboración mutua, difícilmente podía una comunidad desarrollarse plenamente y lograr realizar con éxito los intereses colectivos que facilitan la vida en sociedad.

Como Aristóteles, Kant consideró que la virtud no es innata, sino algo que se aprende, por lo tanto puede enseñarse, enseñanza que debiera darse separada de la enseñanza religiosa, puesto que una cosa es que las religiones impliquen un determinado compromiso moral, y otra muy distinta es la obligación que todos tenemos de cumplir el deber moral por el simple hecho de ser seres racionales. El imperativo del deber no es un imperativo religioso sino racional y por lo tanto universal. El filósofo alemán subraya la importancia de enseñar a los jóvenes a ser responsables de su libertad y a cumplir el deber con alegría[2].

2 Kant, Immanuel (1988). *Lecciones de ética* [1924]; trad. castellana de Roberto Rodríguez Aramayo y Concha Roldán Panadero. Barcelona, Crítica.

Efectos diferenciales de la pandemia en las vidas de las mujeres

Por: Christiane Lelièvre

Psicóloga clínica. Socia de la Fundación Mujer y Futuro. Columnista del periódico regional Vanguardia.

En el año 2020, primer periodo de la pandemia por covid-19, la Fundación Mujer y Futuro (FMF)[1] realizó un estudio cualitativo participativo[2] acerca del impacto de la pandemia y las medidas sociosanitarias de cuidado y prevención adoptadas para controlar la expansión mortífera del nuevo virus y los efectos de su descontrolada propagación.

1 La Fundación Mujer y Futuro (FMF) es una organización no gubernamental feminista que desde el año 1989 tiene por objetivo contribuir a la transformación de la vida de las mujeres desde el ejercicio de sus derechos. Más información en: https://mujeryfuturo.org/

2 Proyecto Mujer, Poder y Política (2020, septiembre). *La pandemia del COVID-19 y los efectos en las vidas de las mujeres: sistematización*. Bogotá-Bucaramanga, Heinrich Böll Stiftung-Fundación Mujer y Futuro, 65 p. Disponible en línea: https://mujeryfuturo.org/la-pandemia-del-covid-19-y-los-efectos-en-la-vida-de-las-mujeres/

En cumplimiento de su misión[3], la población objetivo de la FMF son mujeres víctimas y/o vulnerables en distintas etapas de sus ciclos vitales, tanto en su ámbito personal, como económico, comunitario y político. Los cambios en el contexto sociopolítico regional, nacional e internacional llevan a la FMF a ampliar su población objetivo, sin apartarse de su objetivo de transformar las vidas de las mujeres y las relaciones de género inmersas en una atávica cultura patriarcal. A partir de marzo 2020, la FMF tuvo que replantear los procesos en curso y su dinámica propia para reajustar sus propuestas y responder mejor a las necesidades de las mujeres en el periodo de covid-19. Este desafío y también oportunidad para nuevos aprendizajes y metodologías de trabajo comunitario e incidencia, incluyó un corto estudio de los efectos de la pandemia en las vidas de las mujeres vinculadas a la FMF[4].

Se trata de un estudio principalmente cualitativo basado en datos y testimonios productos de grupos focales virtuales y de mensajes individuales (respuestas temáticas) intercambiados por WhatsApp. Las preguntas formuladas a las participantes tenían que ver con situaciones de violencias, salud sexual y reproductiva, participación política, comunitaria y social, cambios en el uso del tiempo y economía del cuidado y roles de género. A partir de los datos y testimonios correspondientes a estas temáticas, se indagó también el estado emocional y de salud mental de las mujeres en el contexto de la emergencia sanitaria prolongada.

El poner en evidencia situaciones de desigualdad o afectación diferente, o mayor afectación, permite proponer una reflexión con enfoque de género[5] y equidad, a partir del análisis de la situación vivida y su impacto especifico en las mujeres.

“El poner en evidencia situaciones de desigualdad o afectación diferente, o mayor afectación, permite proponer una reflexión con enfoque de género...”

3 Misión. “La Fundación Mujer y Futuro […] desarrolla su acción principalmente con mujeres víctimas y vulnerables en sus diferentes ciclos vitales y en los ámbitos personal, económico, comunitario y político. Para ello propicia relaciones con equidad de género e igualdad, disminuye las violencias hacia las mujeres, propende por una sexualidad placentera, segura y autónoma, incrementa la participación de las mujeres en sus distintas áreas de acción y fortalece la articulación con los actores con quienes se relacionan”.

4 La recolección de información se llevó a cabo en el lapso comprendido entre final de junio de 2020, a casi tres meses del inicio de la cuarentena preventiva (primera cuarentena decretada), y mitad de agosto del mismo año. A partir de ese mes de agosto, se inició un periodo que indicaba que las medidas de restricción y seguridad, drásticas o no, aplicadas de forma parcial o generalizada, llegaban para quedarse.

5 El enfoque de género es una perspectiva que tiene en cuenta las desigualdades entre hombres y mujeres (brechas de género) para generar acciones que lleven a la igualdad. Con el enfoque de género se tienen en cuenta las necesidades y potencialidades diferentes de mujeres y hombres, lo cual implica reconocer y entender las diferencias en la cultura, la sociedad y la valoración atribuida de manera diferencial a lo masculino y lo femenino. Ver: Lelièvre, C. (2018). Fundación Mujer y Futuro: 30 años de feminismo en Santander. Bucaramanga, Fundación Mujer y Futuro-Brot Für die Welt, 59 p. (34). Disponible en línea: https://mujeryfuturo.org/30-anos-de-feminismo-en-santander/

El covid-19 afecta y mata a más hombres que mujeres

Estas primeras afirmaciones, basadas en cifras de cobertura limitada, no fueron sustentadas por razones médico-científicas de peso, toda vez que se consideraron insuficientes los factores genéticos propios a cada sexo para explicar los datos. Lo más probable es que convergen múltiples factores socio económicos y culturales para explicar las cifras avanzadas.

Sin embargo, en el documento de apoyo *El género y la COVID-19* (05-14-2020), la Organización Mundial de la Salud (OMS)[6] advierte que: "Las pandemias y los brotes tienen efectos diferenciales en las mujeres y los hombres. Desde el riesgo de exposición y la sensibilidad biológica a la infección hasta las consecuencias sociales y económicas, es probable que las experiencias de las personas varíen según sus características biológicas y de género y su interacción con otros determinantes sociales". Por tanto, la OMS recomienda que las medidas adoptadas para enfrentar la pandemia declarada "deben basarse en un sólido análisis de género y garantizar una participación significativa de los grupos afectados, incluidas las mujeres y las niñas, en la adopción y ejecución de las decisiones". Se considera necesaria la incorporación de un enfoque de género en las respuestas al covid-19, "con el fin de asegurarse de que las políticas y medidas de salud pública para frenar la epidemia tengan en cuenta el género y la forma en que este interactúa con otras esferas de desigualdad". Lo anterior, para propiciar "el análisis de las repercusiones de la COVID-19 en función del género y la elaboración de respuestas adecuadas".

6 OMS (2020). *El género y la COVID-19*; documento de apoyo, 14 de mayo de 2020. Organización Mundial de la Salud (OMS), 5 p. Documento en línea: https://apps.who.int/iris/handle/10665/332242

Efectos en las vidas de las mujeres de las medidas tomadas durante el Estado de Emergencia económica, social y ecológica decretado por la pandemia de covid-19

Hallazgos generales acerca de las violencias contra las mujeres en la pandemia

Las mujeres consultadas no refieren directamente situaciones de violencias que las afecten, y mencionan el tema en nombre de otras mujeres o de la comunidad en general.

En el grupo poblacional de mujeres con condiciones económicas y de vivienda menos favorables (pobreza, falta de trabajo, posible hacinamiento o espacios reducidos), provenientes de zona rural o urbana de estratos 1-2 o 3, se refieren más a conflictos familiares y violencias hacia ellas (o familiares y "mujeres de la comunidad"). Hay condiciones de vida, de carencias económicas y hacinamiento que se aceptan en tiempos habituales porque se las puede enfrentar, pero que se vuelven factor adicional de estrés y conflictos cuando la familia tiene que permanecer junta las veinticuatro horas del día durante varios meses. También se indica que, para los hombres, no poder continuar con sus actividades y roles tradicionales de proveedor representa un estrés adicional, que se suma al generado por necesidades económicas apremiantes. La permanencia obligada del hombre en la casa representa entonces un riesgo adicional de violencia intrafamiliar y de género.

Referente a las cuarentenas, diversos estudios regionales, nacionales o internacionales revelan que el aumento de las violencias contra las mujeres y de género en general se dio a nivel mundial como efecto segundario de la pandemia y medidas de aislamiento. Además, la cuarentena dificultó las denuncias y la efectividad de las medidas de atención, protección y sanción.

"Referente a las cuarentenas, diversos estudios regionales, nacionales o internacionales revelan que el aumento de las violencias contra las mujeres y de género en general se dio a nivel mundial como efecto segundario de la pandemia y medidas de aislamiento. Además, la cuarentena dificultó las denuncias y la efectividad de las medidas de atención, protección y sanción."

Hallazgos generales acerca de la salud sexual y la salud reproductiva de las mujeres en la pandemia

En cuanto a salud sexual, en tiempo de pandemia se hace visible la pérdida de intimidad por falta de privacidad. Y también mayor presión por parte de los hombres, confinados en casa con su actividad de proveedor disminuida.

En cuanto a salud reproductiva, se recalcó mayor dificultad para acceder a métodos anticonceptivos en el momento oportuno, encontrándose así las mujeres desprotegidas frente al riesgo de un embarazo no deseado. De la misma manera aumentaron las barreras de acceso a la interrupción legal y voluntaria del embarazo (ILVE).

Para las mujeres que usaban un método anticonceptivo a escondidas de sus parejas, la situación se tornó más insegura con la restricción a la movilidad y el encierro obligatorio.

Hallazgos generales acerca de la participación política y social y el ejercicio de la ciudadanía

Sin lugar a dudas, la restricción a la movilidad restringe también las iniciativas comunitarias y afecta drásticamente el derecho de las mujeres a la participación y el ejercicio de su ciudadanía. Las que tienen mayor nivel de estudio y mejores condiciones de conectividad son las que mejor pueden adaptarse y enfrentar estas condiciones restrictivas. A la vez, algunas reciben las dificultades como retos y oportunidad para aprender y luchar más. Otras no alcanzan, y se les incrementan el aislamiento y sus efectos. Al sentirse y ser efectivamente “desconectadas”, se sienten y están más aisladas. La sensación general reflejada es de frustración y búsqueda de medidas adaptativas. Las alternativas implementadas son el fortalecimiento de las redes como espacios de apoyo.

Hallazgos generales acerca de la empleabilidad, la redistribución de los cuidados y roles de género

Para la mayoría de las mujeres participantes, durante la pandemia y con las medidas de seguridad adoptadas, la situación económica y laboral se ha complicado y generalmente ha desmejorado. Es claro también que según cómo estaba su situación antes de la pandemia, así sigue y así empeora. La mayor participación femenina en la economía informal es una realidad, y las mujeres presentan las mayores tasas de desempleo o empleo informal.

De acuerdo con el DANE, se amplió la brecha de género entre las personas que perdieron sus empleos durante la pandemia y, para el trimestre móvil mayo-julio de 2020, la tasa de desempleo nacional para las mujeres fue 25.5 % y para los hombres 17.0 %[7].

Sin embargo, las mujeres son recursivas, más cuando de supervivencia se trata. La reactivación de las huertas y de intercambio de productos en el campo, la capacidad de responder a las necesidades del día a día en la ciudad, la habilidad y el tiempo gastado para hacerse a las ayudas estatales y otras formas de apoyo parecen ser más "de mujeres" que de los hombres, tradicionalmente proveedores, pero tal vez menos hábiles para el rebusque. Así se observa, en algunos casos, una nueva repartición de las responsabilidades económicas del hogar, que también han cambiado su conformación para la convivencia toda vez que personas que no vivían juntas de manera permanente pasaron a conformar el núcleo familiar de una misma vivienda.

En la franja de mujeres participantes que conservaron su trabajo o sus ingresos y las que venían con mayor estabilidad económica, varias señalan que deber asumir gastos adicionales a los anteriores. Con la pandemia, sus responsabilidades económicas han aumentado por la pérdida de trabajo del cónyuge o la permanencia de más personas en el hogar.

"De acuerdo con el DANE, se amplió la brecha de género entre las personas que perdieron sus empleos durante la pandemia y, para el trimestre móvil mayo-julio de 2020, la tasa de desempleo nacional para las mujeres fue 25.5 % y para los hombres 17.0 %."

7 DANE (2020, septiembre 11). Mercado laboral según sexo: Trimestre móvil mayo-julio 2020. *Boletín Técnico: Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH)*, Bogotá, Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE), mayo-julio de 2020. Disponible en línea: https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral/segun-sexo/mercado-laboral-historicos (https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ech_genero/bol_eje_sexo_may20_jul20.pdf).

En cuanto a la eventual redistribución de roles en los hogares, no se señalan cambios de fondo: cuando ya venía una distribución justa, las tareas siguen compartidas; donde no, los cambios no son fáciles de hacer y pueden generar conflictos. Mayores dificultades se presentan cuando compartir las tareas del hogar es una novedad, que se impone por las circunstancias del confinamiento y la convivencia permanente de todos en la casa.

El impacto sobre el tiempo y la calidad de vida de las mujeres es menor cuando se logra una repartición de las tareas con la pareja y otros miembros de la familia. Sin embargo, todas las mujeres refieren tener menos tiempo para ellas mismas y la familia, aunque todos pasen más tiempo en casa; sólo una minoría menciona que puede dedicar más tiempo a sus hijos. Para las que trabajan desde la casa, no poder dedicar más tiempo a sus hijos es fuente de insatisfacción. Además, se evidencia la dificultad de las mujeres para establecer límites y separar claramente los momentos de vida laboral, personal y familiar.

Se expresa el peso de deber trabajar en hogares no preparados para que se realice este tipo de actividades ni para que toda la familia conviva las veinticuatro horas del día durante tantos meses seguidos. Es evidente que la vivencia y aceptación de la situación de encierro y convivencia constante se hace más o menos aceptable según el entorno y las condiciones de la vivienda.

Los espacios, de por sí reducidos, están ocupados de manera prioritaria por los hombres y los hijos/as escolares, y las mujeres no cuentan con espacio propio, lo que subentiende una jerarquización de la importancia dada a los roles en el hogar.

Finalmente, el tiempo pasado al cuidado del hogar y de los demás se incrementa con el encierro y los cuidados sanitarios especiales al tiempo de pandemia: desinfección a la entrada a la casa, cambio de ropa, ducha, desinfección y lavado de las compras, y los “domicilios”.

Hallazgos generales acerca de salud mental y bienestar emocional

En este aparte predominan las expresiones de estrés, angustia, incertidumbre, conflictos, afectación de las relaciones familiares e interpersonales en general. Se observa algún grado de descompensación emocional y somatización frente a los cambios impuestos y la incertidumbre.

Son factores adicionales de estrés y angustia:

- El encierro con numerosas restricciones a la libre circulación, con pérdida de actividades económicas y de participación.
- La abundancia de noticias, a veces contradictorias, no verificadas o falsas.
- No tener acceso estable a internet y la mala conectividad (herramientas necesarias).
- La incertidumbre.
- No poder responder por las necesidades propias y de los hijos/as.
- El aumento de conflictos en los hogares.
- La falta de tiempo y espacio propio.
- El distanciamiento físico que genera distanciamiento social.
- Finalmente, es fuente de estrés la coexistencia de espacios laborales y escolares en los espacios familiares, y la carencia de herramientas de comunicación adecuadas para cumplir con los diferentes roles a la vez.

En cuanto a bienestar y salud mental, si bien las mujeres del estudio han mencionado como elemento de satisfacción poder pasar más tiempo con los hijos y reunidos en familia, también han mencionado el aumento de los conflictos y a veces de las violencias. Además, las restricciones a la movilidad y la desigualdad frente a la conectividad afectan también las relaciones familiares e interpersonales.

En cuanto a salud mental se refiere, "un estudio de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de la Mujer (ONU Mujer), realizado en once países de Asia y el Pacífico, demostró que la pandemia del coronavirus está afectando especialmente a la economía y a la salud mental de las mujeres"[8]. Estos dos factores, económico y salud mental, están muy relacionados para las mujeres; muchas son cabeza de familia, tienen trabajos informales o de rebusque, o no tienen autonomía económica; la situación económica precaria y la no posibilidad de asegurar el sostenimiento propio y de su familia producen una profunda frustración e incertidumbre que generan estrés y angustia, con sentimiento de incapacidad, dependencia e inseguridad.

Conclusiones sobre afectaciones de mujeres en pandemia

La pandemia de covid-19 afecta más directamente a los hombres, toda vez que las cifras generales muestran que se enferman más que las mujeres. Sin embargo, el secretario general de la ONU advirtió que "aunque las estadísticas indican que las mujeres y las niñas tienen un menor riesgo del virus de la COVID-19 en sí, están sufriendo por la redirección de los fondos y los servicios sanitarios". Además, destacó cómo las mujeres han estado mayoritariamente en la primera línea como sanitarias, profesoras, trabajadoras esenciales y cuidadoras en las familias y comunidades. Por tanto, insistió en que la pandemia de covid-19 tiene un impacto "desproporcionado" sobre las mujeres[9].

8 AA.VV. (2020, julio 21). ONU: pandemia afecta especialmente salud mental de las mujeres. *TeleSur*. Recuperado de: https://telesurtv.net/news/onu-pandemia-afecta-salud-mental-mujeres--20200721-0009.html

9 AA.VV. (2020, septiembre 1º). La ONU advirtió que la pandemia de Covid-19 tiene un impacto "desproporcionado" en las mujeres. *Infobae*. Recuperado de: https://www.infobae.com/america/mundo/2020/09/01/la-onu-advirtio-que-la-pandemia-de-covid-19-tiene-un-impacto-desproporcionado-en-las-mujeres/

Según estudio de ONU Mujer[10], en los once países estudiados, el 70 % de las mujeres presentó problemas mentales frente al 52 % de los hombres. También la reducción del tiempo de trabajo y de los ingresos y el desempleo afectan más a las mujeres (35 %) que a los hombres (31 %). Y las últimas proyecciones apuntan a un significativo aumento de los índices de pobreza a nivel mundial, como efecto de la pandemia. Sabiendo que la tendencia es a lo que se llama "feminización de la pobreza", se puede anticipar retroceso en los índices de bienestar y seguridad para las mujeres en el mundo.

Por tanto, se ha debido reconocer que, con menos contagio, pero mayor impacto en salud, salud sexual y reproductiva, empleo y derechos –en el mundo entero– las mujeres son profundamente afectadas por los efectos segundarios de la pandemia y de las medidas adoptadas para intentar frenar la propagación del nuevo coronavirus: en el mundo, "la pandemia mata más hombres, pero afecta más a las mujeres"[11]. Las consecuencias del covid-19 sobrepasan la salud física, confirmando así que, para las mujeres, en situaciones de emergencia y desastre, las inequidades y discriminaciones se suman y tienden a amplificarse.

10 Rondón, Marta B. (2020, junio 1°). Tema 17: Cuidado de la salud mental de las mujeres en el contexto de la pandemia. En el marco del I Curso Virtual: Cuidados de la Salud Mental en Tiempos de COVID-19, vía *YouTube*: https://www.youtube.com/watch?v=9l76Z8zzAcI

11 *Ibidem*.

Elecciones y encuestas electorales

Por: Pedro Santana Rodríguez

Director, Revista Sur

Los períodos electorales son en las democracias liberales momentos excepcionales en los cuales los partidos y movimientos políticos deberían exponer ante los electores sus propuestas para enfrentar los problemas de la sociedad. ¿Cuáles son estos problemas y qué debería hacerse para superarlos o en todo caso para manejarlos? Esto es lo que dice la teoría. Y es lo que constituye la agenda pública, y alrededor de ellos debería desplegarse la acción política que busca que los ciudadanos escojan y adhieran y al final respalden, con sus votos, las opciones que consideran que son las adecuadas para hacerles frente.

Colombia ha aplazado durante decenios las reformas que la realidad reclama. En la agenda pública hay temas que demandan cambios profundos para salir de la realidad de desigualdad, exclusión, pobreza, impunidad, garantía de los derechos humanos, narcotráfico, abandono de las comunidades campesinas, hambre, corrupción y cientos de obras innecesarias en la que se gasta una buena parte de los recursos públicos. La compra de votos financiados con recursos de la contratación pública; la inoperancia de los organismos de investigación y de control, donde es la impunidad la que reina. Todos estos son problemas que gravitan a diario sobre nuestra realidad. Los datos de pobreza en que el 42.5 % de la población vive en pobreza monetaria y en que otro 30 % está en serio riesgo de caer en la pobreza, lo que el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE) llama situación de vulnerabilidad, debería ocupar el centro de los debates públicos, así como el qué hacer frente al problema del hambre. De acuerdo con la encuesta Pulso Social de este mismo organismo, un 32 % de la población, unos 17 millones de personas, no consumen las tres comidas diarias, y otros seis millones de personas consume apenas una comida diaria.

Esta realidad tan dramática no ocupa, sin embargo, el centro del debate electoral. Los medios de comunicación en manos de los más grandes empresarios del país, que se benefician de este modelo de desarrollo depredador, desvían la discusión. Se dedican a cubrir la frivolidad, el escándalo, sin ocuparse poner sobre la mesa las causas de esta problemática. Para la muestra un botón. Desde el año 2019 la prófuga y hoy detenida en Venezuela, la exparlamentaria conservadora Aída Merlano, condenada por compra de votos para su elección, ha denunciado, presentando múltiples pruebas, que los clanes Char y Gerlein, que dominan la vida política y eligen los alcaldes y el gobernador del departamento del Atlántico y la ciudad de Barranquilla con tentáculos en toda la costa caribe, fueron quienes financiaron su fraudulenta elección. Que esa compra de votos se realizó con recursos públicos.

“Los medios de comunicación en manos de los más grandes empresarios del país, que se benefician de este modelo de desarrollo depredador, desvían la discusión. Se dedican a cubrir la frivolidad, el escándalo, sin ocuparse poner sobre la mesa las causas de esta problemática.”

Las empresas beneficiarias de contratos tanto del departamento como de la ciudad de Barranquilla financian la compra de votos con estos recursos. Que hay una verdadera empresa criminal para adjudicar a dedo los contratos y para luego emplear parte de esos recursos en las elecciones no sólo regionales sino nacionales, y menciona que los beneficiarios en el nivel nacional en los últimos años habrían sido los expresidentes Juan Manuel Santos, Álvaro Uribe Vélez y el actual mandatario Iván Duque Márquez, así como el candidato Óscar Iván Zuluaga. Como se sabe también, en la Fiscalía reposan audios en que el José Guillermo Hernández Aponte, el Ñeñe Hernández –como popularmente se le conocía, pues fue asesinado en Brasil en extrañas circunstancias cuando ya el escándalo había explotado–, invirtió cuantiosos recursos para comprar votos para la elección de Iván Duque Márquez. Nada ha pasado ni con las denuncias de Merlano ni con los audios que comprometen recursos del narcotráfico en la elección de Duque.

Bueno, o sí ha pasado. En vez de investigar a fondo el origen de esos recursos, que además no fueron declarados en el financiamiento de la campaña de Duque, la Fiscalía del fiscal "mejor preparado para el cargo", como él mismo se proclama, Francisco Barbosa, acusó y ordenó la captura de los agentes de policía encargados de hacer las interceptaciones al Ñeñe en las investigaciones por el asesinato del hijo del sastre Carlos Rodríguez Gómez. Esos agentes, que estaban cumpliendo con su deber y realizaron estas interceptaciones con orden judicial, fueron detenidos y actualmente siguen en investigación por supuestamente haber interceptado a otras personas de manera ilegal. El Consejo Nacional Electoral (CNE) precluyó la investigación por falta de pruebas, y no ha fallado, cuando está comprobado que para saltarse los topes electorales cientos de millones de pesos ingresaron en la época de la campaña de Duque al partido Centro Democrático, y se gastaron en la campaña del candidato para poder gastar más de lo permitido por el propio Consejo Electoral, que es el que determina los montos permitidos para las elecciones.

Militares comprometidos con actores armados ilegales

Desde hace muchos años el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) ha denunciado que, en sus territorios, que son los más militarizados del país, se asesina de manera impune a cientos de sus líderes, asesinatos que se han multiplicado de manera exponencial durante el gobierno de Duque. El CRIC ha señalado que eso es posible por alianzas y acuerdos que existen entre la Fuerza Pública, el Ejército y la Policía, con las bandas armadas que operan en sus territorios y que se dedican al narcotráfico. En su segunda edición de esta nueva época, la revista *Cambio* publicó audios del general Jorge Hernando Herrera Díaz en una conferencia con sus subordinados, en el año 2019, cuando fungía como comandante militar de la brigada 29, con jurisdicción en el departamento del Cauca. En los audios reconoce conversaciones y acuerdos con la banda de los Pocillos para combatir a las disidencias de las FARC de Gentil Duarte. Los Pocillos administra un corredor por donde circulan al menos 150 toneladas de cocaína al año, el 15 % del consumo mundial, reseña la revista.

Aquí hay un caso concreto documentado sobre las alianzas de la fuerza pública con actores armados ilegales, en una de las regiones en que más líderes sociales han sido asesinados desde la firma de los acuerdos de paz en noviembre del año 2016, crímenes que permanecen en la impunidad. El general Herrera Díaz salió ascendido a Mayor General y pasó a ser el comandante de la Sexta División del Ejército, establecida en Florencia, Caquetá, y con jurisdicción en los departamentos de Vaupés, Caquetá, Putumayo y Amazonas. Tras las denuncias y su contundencia, Herrera fue retirado de las Fuerzas Armadas, cosa excepcional.

Un par de días después se conoció que el coronel en retiro Robinson González del Río, condenado por ejecuciones extrajudiciales de más de 46 personas cuando estaba en las filas del Ejército, actuando como comandante del batallón contraguerrilla nº. 67 Mártires de Puerres, en el departamento del Cauca, actualmente en libertad por que se sometió a la Jurisdicción Especial de Paz (JEP), estaría comprometido con la organización de una estructura criminal al servicio de la banda narcotraficante Los Contadores, que opera en el departamento de Nariño y mantiene pactos ilegales con las disidencias de las FARC. También fueron detenidos otros militares y civiles. Esta banda criminal actúa en el municipio de Tumaco, donde varias bandas criminales se disputan las rutas del narcotráfico. De esa red criminal haría parte un general del Ejército que es conocido con el alias del Padrino y su apellido es Chawez. Se presume que el general mencionado por Robinson González es el general Wilson Neyhid Chawez Mahecha, quien se desempeñó como inspector del Ejército y que ahora funge como subjefe del Estado Mayor de operaciones conjuntas de las fuerzas militares, y también se indaga quién es el otro militar de apellido Barrero, que estaría involucrado con esta banda del narcotráfico que delinque en Nariño y el Eje Cafetero. En este caso, además del general Chawez, están comprometidos un capitán, cuatro sargentos y un soldado, todos activos.

Estos dos casos muestran los nexos de amplios sectores de la Fuerza Pública con las bandas criminales, ya insostenibles, cuando en estos dos casos aparecen ligados los más altos oficiales que operan en esas regiones. ¿La teoría de las manzanas podridas? Aquí lo que hay es, como lo ha demostrado la JEP en sus investigaciones sobre los eufemísticamente llamados falsos positivos, un accionar sistémico. Es decir, organizaciones criminales que actúan en el seno de la Fuerza Pública.

La necesidad de una agenda de transición democrática

Hemos argumentado en este texto dos temas. El primero, de cómo funciona la política con los clanes regionales, lo vemos en el caso de los Char y los Gerlein en Barranquilla y en el departamento del Atlántico, pero se extienden a otras regiones del país. Es el caso del clan de los Aguilar en Santander, los Géneco en Cesar, los Cote y Díaz Granados en Magdalena, los Kiko Gómez en la Guajira, los Elías, Manzur, Jattin en Córdoba o los Blel en Bolívar, los Guerra en Sucre o el poder de Dilian Francisca Toro en el Valle del Cauca, para mencionar sólo algunos de los 19 clanes regionales. Controlan el poder político en sus departamentos y por esa vía la contratación pública, pero al mismo tiempo manejan la Fiscalía en sus regiones, como también la Procuraduría, la Contraloría y la Registraduría, y ahora también la Defensoría del Pueblo, pues con el gobierno de Uribe-Duque este control se hizo más férreo. Son aliados de las mafias que actúan en sus regiones.

Pues bien, lo que queremos señalar es que es imperiosa una reforma política que enfrente estos problemas y los resuelva de forma radical. Hay que reformar la forma de elección del Consejo Nacional Electoral, que no puede seguir siendo elegido por los partidos políticos en el Congreso de la República y su elección debe ser independiente y debe garantizar su autonomía. Hay que crear un Tribunal Electoral adscrito a la rama judicial con total independencia en su elección y completa autonomía en su funcionamiento. Las mafias electorales deben ser combatidas y deben desaparecer de la acción política, pero, para ello, se requiere de una profunda reforma política cuyos elementos centrales son estos.

“Hay que crear un Tribunal Electoral adscrito a la rama judicial con total independencia en su elección y completa autonomía en su funcionamiento. Las mafias electorales deben ser combatidas y deben desaparecer de la acción política, pero, para ello, se requiere de una profunda reforma política cuyos elementos centrales son estos.”

Hemos mencionado el caso de las Fuerzas Armadas en su ligazón con las bandas criminales del narcotráfico y los grupos paramilitares como un segundo tema, a lo que hay que agregar las chuzadas ilegales a líderes sociales, periodistas y líderes de la oposición que se hacen en la más completa impunidad, para no mencionar los cerca de tres mil militares sometidos a la JEP por los 6.402 falsos positivos documentados por la misma entidad. Hay que hacer una profunda reforma de las Fuerzas Armadas y de Policía en el país. Hay que reformar el fuero militar que cubre conductas criminales. Hay que colocar indicadores de desempeño en materia de derechos humanos, que deben ser factor decisivo para los ascensos en la carrera militar. Hay que generar mecanismos transparentes para la contratación pública en las Fuerzas Armadas. Esto es necesario y urgente si se quiere enfrentar a las bandas del narcotráfico, a las organizaciones armadas ilegales y a las organizaciones paramilitares.

Hay propuestas en la agenda que durante cerca de dos años hemos trabajado desde la *Revista Sur*[1] y que comprenden otros ocho temas de la agenda nacional: renta básica permanente como derecho de ciudadanía, política pública para el sector agropecuario, reforma laboral y empleo, reforma estructural al sistema de salud, reindustrialización del país, política frente a nuestros recursos naturales y el medio ambiente, la reforma educativa que requiere Colombia hoy, y, por supuesto, una reforma tributaria estructural que grave a los que más tiene y fortalezca las finanzas públicas para financiar esta agenda de transición democrática que reclama Colombia en su presente. Todos debemos trabajar desde las regiones para que sean estos temas los que se debatan en la campaña electoral. Colombia requiere cambios de fondo para construir una sociedad democrática, con justicia social y paz.

1 Para mayor información, acceder a: https://www.sur.org.co/

¿ Qué es el“desarrollo rural” ?

Por: Darío González Posso

Miembro del Observatorio de cultivos declarados ilícitos (OCDI) del Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (Indepaz). Activista del movimiento por la paz. Ingeniero Agrónomo. Especialista en Gestión y Planificación del Desarrollo Urbano y Regional. Exconsultor de la FAO y partícipe de procesos de concertación y formulación de políticas públicas del Distrito Capital.

Desde la noción aquí propuesta, el desarrollo rural se vincula de manera indisoluble con la *soberanía alimentaria* del país, sus territorios y regiones. Se relaciona con múltiples factores: la protección de la naturaleza, la construcción de la paz, la reforma rural democrática, el bienestar social, la protección de las economías campesinas y de los pueblos étnicos, los derechos humanos como fundamento.

El país debe sembrar lo que come

Las economías campesinas y de los pueblos étnicos son esenciales para el abastecimiento de alimentos, tanto en los niveles locales y regionales como en el nacional. Debilitar la producción nacional de alimentos y, en especial, las economías campesinas, es una política suicida. Las estadísticas sobre suministro permiten medir la importancia de tal producción: a Bogotá, con más de siete millones de habitantes, los alimentos son provistos en un 77 % por los municipios y los departamentos circundantes. De *economías familiares campesinas* proviene el 70 %[1]. De manera similar ocurre en todo el país.

1 Secretaría Distrital de Planeación de Bogotá (2006, 2009). P*lan Maestro de Abastecimiento de Alimentos para Bogotá* (Decreto Distrital 315 de 2006) y *Política Pública Distrital de Ruralidad* (Decreto 327 de 2009). Ver: https://www.sdp.gov.co/gestion-territorial/planes-maestros/planes/plan-maestro-de-abastecimiento-y-seguridad-alimentaria; http://www.sdp.gov.co/gestion-socioeconomica/politicas-sectoriales/politicas-publicas-sectoriales/politica-distrital-de-ruralidad

Para los Pueblos étnicos, indígenas y afros, la soberanía alimentaria propia es, o debe ser, un propósito básico para el ejercicio de sus derechos de autonomía territorial. También comunidades campesinas la plantean como condición, por ejemplo, para enfrentar los embates de pandemias, y para poder ofrecer, a centros poblados y ciudades, los alimentos necesarios. El 20 de abril de 2020, un grupo de 47 organizaciones campesinas regionales y ocho nacionales le envió una carta abierta al Gobierno Nacional, para exigirle medidas que protejan a esta población frente a la crisis generada por el covid-19. Pero la carta menciona, además, algunas medidas de *autocuidado* que han adoptado: ejercicios de control territorial para prevenir la entrada del virus a sus territorios, protocolos propios para la producción, trueques para comercializar los alimentos y campañas informativas.

De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, 2020): "Colombia cuenta con una producción alimentaria que puede atender, sin mayores preocupaciones, la demanda de su población. [...] La prioridad nacional debe ser el fortalecimiento de los sistemas de intercambio local de alimentos, especialmente en aquellas zonas donde se puedan reforzar el tejido social y la protección de la agricultura familiar"[2].

Pero en Colombia las políticas gubernamentales históricamente han apuntado en otra dirección, y persiste un alto índice de concentración de la tierra en pocas manos, muchas veces producto del despojo violento. Hace falta una reforma agraria redistributiva que favorezca la *vía campesina* que garantiza el abastecimiento alimentario en todo el país. Las leyes y las políticas de "fomento" en el sector agrario en mayor medida han favorecido a las grandes empresas y a los latifundistas. El siguiente es apenas un ejemplo reciente, en relación con las medidas en respuesta a la pandemia: (al corte del 8 de abril de 2020), de los COP $ 226.000 millones colocados por el Fondo para el Financiamiento del Sector Agropecuario (Finagro), $ 213.566 millones fueron para grandes comercializadores y agroindustriales[3]. Una reedición de la política de Agro Ingreso Seguro.

A pesar de todas las vicisitudes, las agriculturas familiares continúan asegurando la mayor parte de los alimentos que llegan a las mesas de los colombianos. Como elemento central de "desarrollo rural", una política sensata sería protegerlas y fortalecer los mercados internos, mediante la integración de regiones.

> *"...las agriculturas familiares continúan asegurando la mayor parte de los alimentos que llegan a las mesas de los colombianos."*

2 Bojanic, Alan (2020, junio 14). Colombia: una despensa para el mundo. *Semana*. https://www.semana.com/contenidos-editoriales/colombia-esta-de-vuelta/articulo/colombia-una-despensa-para-el-mundo-segun-fao/679110/

3 López Bejarano, J. M. (2020, abril 18). La Contraloría alertó por los créditos de emergencia en Colombia Agro Produce [entrevista a Darío Estrada, presidente de Finagro]. *Agro Negocios*. https://www.agronegocios.co/aprenda/contraloria-llamo-la-atencion-por-creditos-de-emergencia-en-colombia-agro-produce-2994112

Relación urbano - rurales y alianzas regionales

En general, como es posible observar hasta ahora en los debates electorales, ante la crisis agraria en Colombia se ofrece como opción básica el "desarrollo agroindustrial". ¿Tienen futuro las agriculturas familiares, de campesinos, pueblos indígenas y afros en Colombia? Quizás la pregunta es inversa: ¿tiene Colombia futuro sin sus economías campesinas?

Es necesario insistir: la *soberanía alimentaria*, con base en las economías campesinas, y de pueblos étnicos, debe ser el eje del desarrollo regional y de la relación campo-ciudad, pero con beneficios mutuos. Del campo llegan los alimentos y el agua a las ciudades y centros poblados. No puede ser que, "en retribución", la ciudad le siga entregando al campo aguas negras y basuras. Del campo también llegan a la ciudad habitantes desplazados. Son necesarios pactos políticos y sociales regionales que comprendan la atención de estos problemas. Los entes territoriales deben fortalecer las economías regionales "propias", en especial las de producción de alimentos, pero en condiciones de vida dignas.

Debe ser un propósito establecer o fortalecer alianzas de entidades territoriales regionales para el aprovisionamiento de alimentos, que comprendan mejoramiento productivo, financiamiento a pequeños y medianos productores, construcción y mantenimientos de vías y mejor manejo postcosecha. En función de todo esto, a diferencia de lo que hoy ocurre, debe existir un compromiso sincero de los gobiernos de cumplir el deber constitucional de honrar los acuerdos, avanzar en la construcción de la paz y la superación de la violencia, para garantizar la seguridad en las regiones.

Las alianzas regionales y de municipios, pueden orientarse hacia *nuevos ordenamientos territoriales* que faciliten las reformas rurales con justicia, incluso llegar a la construcción de *provincias* (en los términos de la Constitución de 1991) con base en factores integradores: las culturas y las cuencas hidrográficas, entre otros. Siempre con el fortalecimiento de la participación democrática y las "autonomías solidarias", "desde abajo", sin negar las responsabilidades sociales del Estado[4].

"Es necesario insistir: la soberanía alimentaria, con base en las economías campesinas, y de pueblos étnicos, debe ser el eje del desarrollo regional y de la relación campo-ciudad, pero con beneficios mutuos."

4 Véase: Fals Borda, Orlando (ed.) (1988). *La insurgencia de las provincias: hacia un nuevo ordenamiento territorial para Colombia*. Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional-Siglo XXI Editores, 236 p.; González Posso, Darío (2016, mayo-agosto). Desarrollo rural y "reconstrucción productiva" en la construcción de la paz. Bogotá, Observatorio de Cultivos Declarados Ilícitos (OCDI), Indepaz, 60 p. Este último disponible en: https://indepaz.org.co/portfolio/desarrollo-rural/

Crear o fortalecer territorialidades autónomas, campesinas, indígenas y afrodescendientes, con gobiernos propios, es un asunto vital e inmediato, con base fundamental en la *vía campesina* democrática, del desarrollo rural y agrario. Es posible identificar diversas figuras de control social de los territorios, auténticas cuando provienen de la iniciativa de las gentes: territorios y comunidades de paz, reservas agroalimentarias, Zonas de Reserva Campesina, Resguardos y territorios indígenas, Consejos Comunitarios, entre otras. Para todo esto es indispensable atender las reivindicaciones de los movimientos sociales, expresadas muchas veces[5]:

- "Debemos ser los pueblos y las comunidades quienes ordenemos el territorio, definamos sus usos y las distintas maneras de habitarlo", armonizando la conservación de la naturaleza y su aprovechamiento.

- Nuestras propuestas exigen el respeto del "gobierno propio" y "la defensa de los territorios de las comunidades campesinas, indígenas y afrocolombianas".

- La "reforma agraria integral" sigue siendo para nosotros "la solución estructural para los problemas de acceso a la tierra, formalización de la propiedad y desarrollo rural, con inversión social y políticas públicas".

- Con este propósito "es preciso detener el modelo extractivista que concentra la propiedad de la tierra, la entrega a empresas multinacionales, acaba con la economía campesina y destruye la vida".

- Es indispensable "un modelo económico que garantice la pervivencia de los pueblos a través del fortalecimiento de las economías campesinas, indígenas, afrodescendientes y de los sectores populares. La autonomía territorial es un factor determinante en la construcción de una política económica y de producción de alimentos soberana. Para tal fin se debe derogar la normatividad que permite el monopolio transnacional sobre las semillas y el conocimiento ancestral".

- El acceso a la riqueza minero-energética debe respetar la consulta a las comunidades. Las disputas de diversos grupos armados, por el control de negocios, rutas o territorios, y el modelo extractivista que conduce a la militarización al servicio de multinacionales, van en contravía de la paz y producen el asesinato de los líderes sociales.

En relación con los "cultivos de usos ilícito", según el Acuerdo de Paz (2016), se debe incorporar a los programas alternativos a toda la población rural, tenga o no tales cultivos. La sustitución no debe ser compulsiva. Pero es necesario agregar: los cultivos de "uso ilícito" y la "pasta básica" no generan soberanía alimentaria; pueden ser "pan para hoy y hambre para mañana", aunque también es cierto que, ante la crisis agraria, la pobreza y la guerra, no hubo otras opciones "rentables". Pero "sembrar comida" y crear, o fortalecer, formas de autogestión social, son condiciones esenciales de la permanencia en los territorios; así lo han planteado las organizaciones sociales.

5 Cumbre Nacional Agraria, Campesina, Étnica y Popular; declaración de 2013. Ver: https://latinno.net/es/case/5084/

Reflexión final

Con frecuencia se opone "el desarrollo tecnológico moderno" a sistemas tradicionales, considerados arcaicos o premodernos. Pero ¿es lo ancestral "atrasado" e ineficiente? Dos ejemplos en Colombia... Hay muchos más.

1) La agricultura de los pueblos indígenas Zenú:

La región Caribe –valles de los ríos San Jorge, Sinú, Cauca y Magdalena, en un área de más de medio millón de hectáreas– estaba basada en el manejo de las aguas, mediante canales construidos a mano, con ayuda de herramientas rudimentarias: palos, conchas del mar, hachas y barretones de piedra. Este sistema *ancestral* existió durante muchos siglos, 1.500 o 2.000 años. Se empezó a perder con la llegada de los españoles.

- **En la antigüedad**: En invierno, cuando el río crecía, distribuía sus aguas por los canales. El agua no destruía los cultivos, sino que los regaba. En verano, cuando el río tenía menos caudal, quedaba agua de reserva en los canales, para la gente, las plantas y los animales. Siempre había peces que, con los cultivos, eran la base de la alimentación de la gente.

- **Lo "moderno"**: así está hoy (fotografía aérea). Muchas comunidades indígenas desplazadas. Los grandes hacendados aplanan la tierra. Sin los canales, en invierno los campos se inundan, en verano no hay agua. Cuando los ríos crecen, destruyen casas, cultivos, ahogan a los animales. Los pobladores se quedan sin comida.

Foto. Imagen comparativa del sistema ancestral y el moderno de la tierra en la región Zenú del Caribe.

2) La agricultura ancestral del pueblo indígena Nasa:

La "*huerta tul*" aún existe en la Región Andina del departamento del Cauca. Asegura la alimentación de la familia y produce algo para el mercado. Es manual, no usa sustancias químicas que envenenan las aguas, las personas, o los animales. Cuida los bosques donde nacen las aguas. Es *diversa*, allí pueden crecer granadillas, tomates de árbol, papa, cebolla, repollo, caña, pera, ají, durazno, tomate, chachafruto, limón, café, lulo, mora, manzana, piña, cilantro, yuca, arracacha, todo tipo de plantas medicinales y la caña para sacar panela o chicha. La familia también puede tener animales, pollos, marranos, ovejos, gatos, caballos, perros. Así pueden vivir tranquilos y mandar a los hijos a la escuela:

"Carolina tiene 10 años, ahora no va a la escuela porque las clases las suspendieron por la pandemia del 'coronavirus'. Pero todos los días (mientras se reanudan las clases presenciales), continúa aprendiendo en el *tul* junto a su familia, se informa sobre los cuidados de este virus escuchando las emisoras locales y viendo el noticiero; sabe que debe lavar sus manos constantemente y proteger también a sus abuelos; ella vive feliz, le gusta alimentar a los ovejos y montar a caballo por las tardes"[6].

Foto. Imagen de Carolina, nieta de una familia del sector El Boquerón de la vereda La Palma, en el Cauca, cuya crónica fue publicada por el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC).

> *"Es indispensable "un modelo económico que garantice la pervivencia de los pueblos a través del fortalecimiento de las economías campesinas, indígenas, afrodescendientes y de los sectores populares."*

6 Gúgu, Karina [mujer Nasa de Tierradentro] (2020, abril 29). La *huerta tul* para una lucha sin treguas. *Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC)*. https://www.cric-colombia.org/portal/la-huerta-tul-para-una-lucha-sin-treguas/

Productividad, sostenibilidad y visión común: más que una oportunidad, es una necesidad

Por: Carlos Jaime Barrios Hernández

PhD. Profesor Asociado adscrito a la Escuela de Ingeniería de Sistemas e Informática UIS.
Director de Supercomputación y Cálculo Científico (SC3UIS). Coordinador del Sistema de Cómputo Avanzado para América Latina y el Caribe (SCALAC)
@carlosjaimebh

El tema de la productividad y el impacto de ella en la sociedad y cómo puede contribuir no sólo a la riqueza individual, sino también en comunidad, se discute desde entornos académicos hasta políticos. Esa discusión, se supone, debería ser más profunda en países como Colombia, cuyas pretensiones, brechas, inequidades, realidades, pero, sobre todo, la inexistencia de una visión común de bienestar a largo plazo, transforma lo que la productividad implica en realidad por un beneficio inmediato y muy particular. Entonces, en esa falta de impacto y alcance, suele culparse a las universidades e instituciones académicas –y más aún, a las públicas– por esa supuesta improductividad. La cruel verdad es que se debe a las deficientes políticas de ciencia y tecnología, más allá de indicadores de moda y mal copiados, la falta de una comunidad académica fuerte y valorada, la ausencia de una sociedad exigente y con una visión común en torno al bienestar y al desarrollo. Como sociedad entonces es evidente un sector productivo agitado, débil y en torno a muy pocos intereses, sin la posibilidad de perspectivas claras a mediano y largo plazo.

En el contexto regional, en el año 2010 la Universidad Industrial de Santander (UIS) implementó una nueva infraestructura de investigación avanzada partiendo de experiencias exitosas en el mundo. La propuesta, el Parque Tecnológico de Guatiguará (PTG), en el cual a partir del fin principal de una universidad, que es construir conocimiento para enseñarlo, divulgarlo y aplicarlo, para impactar en la sociedad y en este caso, con una vocación industrial, apoyar al sector productivo y a la comunidad en general, no sólo para resolver sus propios problemas, sino también para contribuir en la adquisición de conocimiento y permitir un desarrollo humano. La idea de un parque tecnológico o de una zona de transferencia de conocimiento hacia el sector productivo y social no es nueva, pero la perspectiva planteada en esos años generó un cambio de paradigma regional en cuanto a lo que es el impacto a largo plazo y un rol que muy puntualmente una universidad regional pública debe asumir. PTG ubicaba a la UIS como pionero a nivel nacional y en el mapa internacional, junto a iniciativas en Europa, Asia y Estados Unidos de América (USA), bien conocidas, como los parques tecnológicos en torno a Silicon Valley en California, el Parque Tecnológico de Sophia Antipolis en Francia, las ciudadelas de conocimiento en los países árabes o en China, entre otros. Un espacio con infraestructura física más allá de cualquier plan urbanístico, con laboratorios centrales y equipamiento que en el medio se consideran robustos, incorporando personal científico altamente calificado, con una continua interacción y acompañamiento político y administrativo para apoyar los procesos científicos y de desarrollo, y por supuesto, una discusión y relacionamiento continuo nacional e internacional para garantizar un desarrollo y evaluación entre pares permanente. Sin duda, una inversión costosa, pero era más costosa no hacerla, según palabras de asesores del reconocido Massachusetts Institute of Technology (MIT) de Estados Unidos de América y de otros parques internacionales invitados al momento de la concepción y relanzamiento de PTG. Y peor aún, mucho más caro no mantenerla, no sólo para la institución sino para la región y el país, en palabras de asesores del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y de misiones asiáticas y europeas.

Normalmente el PTG, en Piedecuesta, es objeto de visitas de industriales, miembros de gobierno, actores políticos y acreditadores nacionales y extranjeros; un motivo de orgullo para la UIS y la región. Sin embargo, como mencionaba al inicio, la inconstancia, la debilidad de la comunidad académica, las prioridades inmediatas e intereses particulares por encima de las visiones a largo plazo, hacen que mucho de lo que tiene PTG se haya estancado y en algunos casos, que peligre su existencia o pertinencia por la obsolescencia natural de los equipos robustos, los cambios tecnológicos, el retiro del personal calificado ante frustraciones y decepciones, la ausencia de la visión común y una cierta apatía de la comunidad en general, incluyendo actores académicos, políticos, los diferentes gremios y el ciudadano.

La oportunidad para el sector productivo de este tipo de espacios de competitividad y colaboraron es clara en muchos países, incluso para los países desarrollados, así como el rol de creación de conocimiento a través de la ciencia, de la concepción de soluciones y productos a partir del desarrollo tecnológico que desde la ingeniería y las ciencias básicas y aplicadas hacen parte del día a día, sin dejar de lado la contribución a la construcción de una sociedad y del ser humano que aportan las ciencias sociales y humanas. Ejemplos exitosos podrían ser listados en este artículo, pero dejo al lector que su curiosidad lo lleve a buscar estas experiencias en todo el mundo.

“La oportunidad para el sector productivo de este tipo de espacios de competitividad y colaboraron es clara en muchos países, incluso para los países desarrollados, así como el rol de creación de conocimiento a través de la ciencia, de la concepción de soluciones y productos a partir del desarrollo tecnológico que desde la ingeniería y las ciencias básicas y aplicadas hacen parte del día a día, sin dejar de lado la contribución a la construcción de una sociedad y del ser humano que aportan las ciencias sociales y humanas.”

En Colombia, como en la mayoría de los países del mundo, el sector productivo contribuye con sus impuestos a que los espacios académicos y científicos se mantengan. Más allá de una obligación de pago, es una inversión en el tiempo. Para una empresa contribuyente, realizar investigación es una apuesta primordial pero costosa. Los resultados de la investigación en términos de monetización inmediata son inciertos, pero en valoración es difícil de cuantificar y más aún, cuando no necesariamente pueden surgir productos intelectuales explotables, pero el conocimiento en sí, tiene un valor. De ahí, por ejemplo, que las grandes empresas colaboren o interactúen con las universidades para realizar ciencia y desarrollo tecnológico, incluso teniendo institutos o centros de investigación propios, pues hay preguntas y temas que deben atacar y sería mucho más costoso hacerlo en sus propias empresas, ya que ellas están dedicadas precisamente a su beneficio de mercado inmediato, y esa interacción es motivada y facilitada por el Estado. En computación es algo claro y por eso, de manera global, la industria computacional contribuye al desarrollo de proyectos de ciencia y desarrollo tecnológico con universidades. La autonomía en conocimiento, la pertinencia posible, la valoración de la información y los datos, la posibilidad de transformación y el impacto para tratar problemas diversos en diferentes plazos y tiempos, justifica que esa interacción sea constante, pues los largos plazos y la incertidumbre sólo pueden ser asumidos por las universidades y sus centros de investigación y desarrollo. Un ejemplo claro, es el crecimiento exponencial de la aplicaciones sociales e industriales de la inteligencia artificial y la analítica de datos, que sólo es posible hoy en día gracias a que existe un soporte arquitectural computacional que pudo implementarse finalmente desde el año 2015, de manera masiva por esa explosión cámbrica de arquitecturas que permiten la ejecución en paralelo, y al desarrollo matemático, que permitió proponer algoritmos en los años setenta y ochenta que hoy se usan, sin dejar de lado todas las reflexiones y propuestas para implementar –programar y volver *software* esos algoritmos– desde la ingeniería hasta la ciencia de computadores. Es por esto que, actualmente, desde un abogado hasta un médico puede autodenominarse científico de datos.

En el contexto regional, Bucaramanga y Santander tiene una tradición de pequeñas y medianas empresas que, para ellas, a pesar de sus intereses por permanecer y desarrollarse, les es imposible realizar investigación y desarrollo individualmente, o incluso gremialmente. Ellas –tanto como las asociaciones–, naturalmente deben ver a las universidades y en este caso a la UIS y PTG como su centro de generación de conocimiento y desarrollo. Y es ahí donde se deben exigir por parte de la sociedad a los tomadores de decisiones, tanto políticos regionales como incluso universitarios a que se generen políticas de ciencia y tecnología, para apoyar proyectos que permitan apropiarse del conocimiento y garantizar una sostenibilidad y perspectiva a largo plazo. Para eso, igualmente se contribuye fiscalmente y en una apuesta a largo plazo; esas empresas se mantendrán en el mercado, garantizarán una formalidad, emplearán constantemente, incorporarán personal calificado, que al mismo tiempo retribuye con una actividad económica personal, y esto implica nuevos contribuyentes ciudadanos. Las pocas grandes empresas regionales –y algunos gremios con un poco más de influencia que los otros– por momentos tienen claro el desarrollo de proyectos científicos y tecnológicos no sólo como una posibilidad, sino como una necesidad. Estas empresas se enfrentan cada vez más a compañías internacionales, a una incompetencia en conocimiento e incapacidad de concepción y diseño, a una obsolescencia de sus recursos, a no conocer incluso su propia información o los puntos clave del contexto en el cual realizan su actividad. Ante este panorama, para no desaparecer o mantenerse en el mercado, se ven obligadas a comprar y consumir conocimiento y desarrollo tecnológico foráneo, o peor aún, etiquetado como foráneo, pero muchas veces desarrollado de manera tercerizada y contratada por esas compañías a actores científicos locales. En computación, es algo que se ve día a día.

La oportunidad para el sector productivo y social existe, y a nivel regional se cuenta con PTG y la UIS. Pero el desconocimiento social, la apatía, la soberbia, la irresponsabilidad de los tomadores de decisiones, pero también, la poca participación de la misma comunidad académica y la valoración del conocimiento científico, no contribuyen a una política de ciencia, tecnología e innovación permanente y sostenible. En Santander, hemos iniciado muchos procesos en torno a esa permanencia y pertinencia, pero son otras regiones las que, copiando nuestro ejemplo, han sabido mantenerlo a largo plazo como una apuesta común y ambiciosa en continuo crecimiento. No quiero decir que no existan –todos sabemos en la comunidad académica que existen mesas y comités de universidad, empresa y estado, entre otras delegaciones–, pero son insuficientes para una región que busca desarrollarse y garantizar una calidad de vida. Puede mencionarse temas de proyectos puntuales desarrollados en PTG para apoyar intereses de pequeñas y medianas empresas en estos once años, como el desarrollo de simulaciones para saber el comportamiento de carrocerías en túneles de viento virtuales, comportamiento de materiales, análisis de datos para mejorar producción agrícola o incluso efectividad de procedimientos de atención médica, desarrollo de tecnología para monitoreo de campos de producción; entre otros en los cuales hemos participado, muchos de ellos llegando a ser productos tecnológicos explotables y competitivos, pero invisibles ante los que siguen los grandes números monetarios inmediatos. Es entonces, ante esa invisibilidad que un debate sincero entre los diferentes actores políticos, académicos, sociales y gremiales, debe plantearse para pensar en ese largo plazo y en lo que es la sostenibilidad. Sostenibilidad no significa autofinanciamiento, sino que se conserve, que permita la satisfacción de las necesidades actuales sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras de satisfacer las suyas, garantizando el equilibrio entre crecimiento económico, desarrollo humano, cuidado del medio ambiente y bienestar social.

Juegos de poder y nuevos escenarios mundiales: el desafío de América Latina

Por: Rafael Téllez Sánchez

Economista. Magister en Planificación y Administración del Desarrollo Regional. Profesor, Escuela de Economía y Administración UIS; Evaluación de Impactos ambientales UIS; Grupo de Investigación GIDROT-UIS

Sin duda, asistimos a una nueva reconfiguración geopolítica global, con varios determinantes: por un lado, el despliegue mundial de la pandemia por covid-19; de otro lado, las tensiones políticas de rivalidad económica y su correlato político-militar. La Federación de Rusia versus la Unión Europea; Rusia versus Ucrania (EE. UU., UE-OTAN); China versus Europa; China versus Taiwán; Estados Unidos, Australia, India, Japón (Quad) versus China; Oriente Medio versus Occidente. La estructura geopolítica del orden mundial, ligada al 'multilateralismo' con liberalización comercial, empieza a resquebrajarse. ¿Cuál es el lugar de América Latina y el Caribe, junto con el de África? Juegos de verano e invierno se interceptan para incluir nuevos jugadores en una nueva estrategia de relanzamiento de la acumulación a escalas continental e intercontinental.

Mas allá de la retórica mediática, la ficción bélica de Rusia-Ucrania, cuyo desenlace pareciera obvio, permitió conocer los juegos de poder de Estados Unidos-Unión Europea-China-Rusia, poniendo en evidencia los intereses económicos en juego, particularmente, la interdependencia energética ruso-alemana (Nord Stream 2; Gazprom 110.000.000 m3 de gas/año) y comercial (€ $ 2.500.000 en exportaciones anuales germanas a Rusia). En este escenario, en reemplazo del Muro de Berlín, se levantaron las representaciones simbólicas identitarias este-oeste como encuentro/desencuentro de dos culturas: la posmodernidad anglosajona y francoalemana (Occidente) y la fortaleza de los valores morales eclesiales ortodoxos de la gran federación rusa actual, con el territorio más vasto del viejo continente.

El colofón estos recientes episodios internacionales transparenta el lienzo (pasado, presente y futuro) de un sistema cultural con trayectorias y entramados de conflictos territoriales de poder y coexistencia no tan pacifica de matices culturales eslavos en la Rus de Kiev desde antes de Cristo, pasando por el experimento socialista de la Unión Soviética (URSS), que dejó la herencia ucraniana hastiada de comunismo en la frontera euroasiática. Hoy se revela como joya de la corona, en la carrera por la supremacía geoestratégica de los poderosos imperios occidental y oriental, dados sus codiciables y demandados atributos agroecológicos que hacen de Ucrania uno de los mayores productores de cereales del mundo, junto la minería y ser puerto de la ruta comercial este-oeste, norte-sur (mar Báltico, mar Negro). Estos, junto a otros, son factores que despertaron la codicia (china, norteamericana y europea) que antecede al estallido del conflicto interno ucraniano desde el 2013 y que pasó por la victoria del movimiento social proeuropeo en 2014, y que aprovechó Vladímir Putin para anexionar la península de Crimea como el eslabón cultural ruso perdido, lo que condujo a sanciones norteamericanas y europeas contra Rusia, empezando con la expulsión del G8, en el 2008, simultáneamente con las sanciones comerciales.

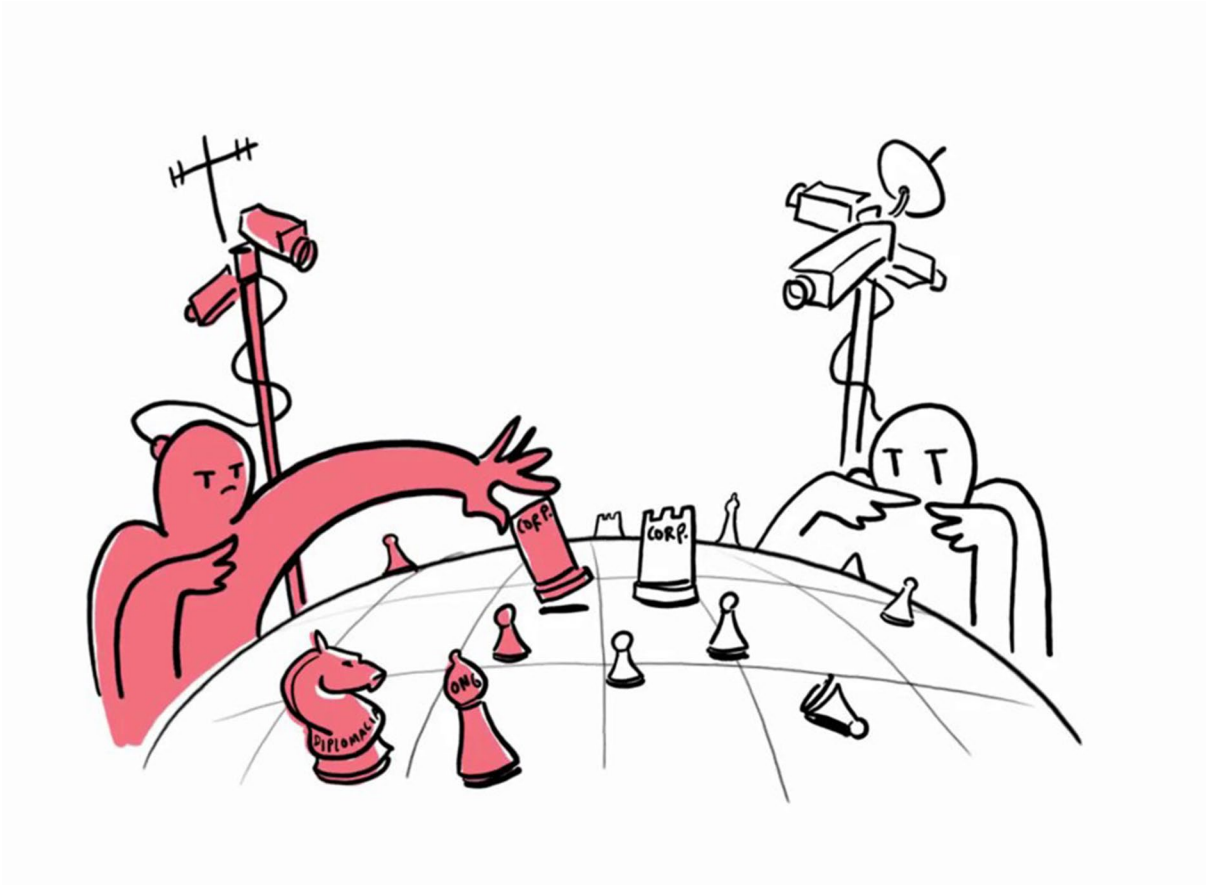
Indudablemente asistimos a una compleja recomposición geopolítica mundial en un juego de riesgos e incertidumbres, viejas y nuevas disputas entre los bloques dominantes: China-Asia (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, ASEAN); EE. UU.-UE (Alianza Transatlántica u Organización del Tratado del Atlántico Norte, OTAN); Rusia, alianza de países caucásicos (Unión Europea en el Cáucaso Sur y Asia Central, UEE o UEEA); el cuadrante Estados Unidos-Australia-Japón-India (Diálogo de Seguridad Cuadrilateral, del inglés Quad). Ellos constituirían las grandes ligas, donde no clasifican América Latina y el Caribe, África, Oceanía y Asia-Oriente Medio. ¿Estaríamos frente a un nuevo reparto? En la entrega número 15 de *Encuentros* (julio de 2021), aventuramos que América Latina estaría navegando entre dos aguas, la Ruta de la Seda de China y la Alianza Transatlántica; pero, ahora, con mayor nitidez, Rusia.

¿Estarán puestos en el tablero los determinantes del nuevo orden socioeconómico mundial? ¿Son la democracia y la libertad de Estados Unidos y Europa la antípoda a los regímenes autoritarios de China o de Rusia? ¿Son estos los tensores del conflicto? La respuesta no es fácil desde estas latitudes, pues principios como "el libre mercado" han sido debilitados por las prácticas desleales y monopólicas de las firmas personalizadas[1] y bloques o business groups, que concentran el 84 % del producido mundial neto. Son los mismos en la Organización Mundial del Comercio (OMC), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) o de la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ASEAN), entre otras organizaciones mediante las cuales rebobinaron el neoliberalismo para legitimar el aumento proverbial de la pobreza en el siglo XXI. Estos, ante la crisis prepandemia y postpandemia, andan relanzando la acumulación, sustituyendo la libre competencia por las libertades simbólicas, y que puedan transarse en las plataformas digitales (Facebook, Google, Amazon, Alibaba, etcétera) agudizando la competencia Inter capitalista por el control de la vida privada de consumidores y países hasta crear la sociedad global, ensayada exitosamente con marca covid-19.

"¿Estarán puestos en el tablero los determinantes del nuevo orden socioeconómico mundial? ¿Son la democracia y la libertad de Estados Unidos y Europa la antípoda a los regímenes autoritarios de China o de Rusia? ¿Son estos los tensores del conflicto?"

1 Se mencionan aquí solo dos por cada país que cooptan los estados, entre ellos: Bill Gates y Jeff Bezos de Estados Unidos; Vladimir Putin y Alexei Mordashov de Rusia; Jack Ma y Zhang Yiming de China; Hideyuki Busujima y Shigenobu Nagamori de Japón; Srichand Hinduja y Kumar Mangalam Birla de India; Nassef Sawiris de Egipto; el príncipe Al Waleed Bin Talal de Riad en Arabia y Muhámmad bin Saúd al Kabir de Saudita.

La alianza transatlántica, liderada por Estados Unidos y Alemania, se autoproclama portaestandarte del pensamiento único de la democracia liberal posmoderna, en oposición a regímenes autocráticos socialistas como el chino, el venezolano, el cubano, el nicaragüense, o híbridos autocráticos como el ruso o las teocracias de Oriente Medio. Pero lo común en los primeros, es que no escapan a su deuda por la masiva violación de los derechos humanos como un pasivo histórico de neocolonialismo, que se extiende como una mancha roja por África, América Latina, el Caribe y el Oriente Medio. Esta es la paradoja de la modernidad euro-anglosajona. Razón por la cual, entre otras causas, los derechos humanos adquieren nuevos significados para legitimar la ideología liberal de identidades occidentales (anglosajonas y europeas), asociadas a representaciones simbólicas que esconden la pobreza y la miseria que aquella modernidad ha dejado en América Latina, Oriente Medio y África.



El correlato económico, que alineado con el ajedrez geopolítico muestra que en medio de la ralentización de la economía por la parálisis de las cadenas de suministro (más de un millón de contenedores en catorce puertos de propiedad de China) convirtieron a Hamburgo en la puerta de entrada de la mercadería china a Europa, provocó un déficit comercial de 180.000 millones de euros, desplazando a Estados Unidos como primer socio. El déficit comercial de Estados Unidos con China supera los 700.000 millones de dólares, resultado de treinta años del modelo industrial globalizado que ubicó alrededor de 70.000 factorías en China y Asia. Esto explica el abultado gasto en defensa, cercano a los 710.000 millones de dólares, junto a la reciente inversión estatal de 165.000 millones de dólares en inteligencia artificial a la empresa privada norteamericana, especialmente al Valle del Silicio (Silicon Valley) para inteligencia militar (superordenadores, superconductores), componentes en una aguda competencia por la supremacía con China.

La covid-19 y Ucrania se han convertido en referente de expectativas y aprendizajes, de las intrincadas relaciones este-oeste europeas. Estados Unidos y las implicaciones de corto y largo plazo de la metafóricamente llamada Ruta de la Seda, perfilan escenarios de encuentro de dos imperios, el norteamericano y el chino, buscando anclajes geoestratégicos en el Pacífico, el océano Índico, el golfo Pérsico, y Ucrania. Las asimetrías de estos con relación a los países en desarrollo son significativas, como muestran las estimaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI), donde se evidencia la crisis general, pero principalmente asimétricos: véase el comportamiento 2020-2026 en cuanto al mayor crecimiento de las importaciones de estos frente a las exportaciones, lo que junto con los precios se traduce en términos de intercambio negativos para estos países, en el periodo analizado (Tabla 1).

	Años				Proyecciones	
	2019	2020	2021	2022	2019/ 2022	2023/ 2026
PIB real mundial	**2,8**	**-3,3**	**6,0**	**4,4**	**2,4**	**3,4**
Economías avanzadas	1,6	-4,7	5,1	3,6	1,4	1,6
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	3,6	-2,2	6,7	5,0	3,2	4,6
Comercio mundial (volumen)	**0,9**	**-8,5**	**8,4**	**6,5**	**1,6**	**3,8**
Importaciones						
Economías avanzadas	1,7	-9,1	9,1	6,4	1,8	3,2
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	-1,0	-8,6	9,0	6,4	1,5	4,8
Exportaciones						
Economías avanzadas	1,3	-9,5	7,9	6,4	1,3	3,3
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	0,5	-1,7	7,6	6,0	2,0	4,6
Términos de intercambio						
Economías avanzadas	0,2	0,7	0,3	0,6	0,4	0,1
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	-1,2	-1,3	0,6	0,2	-0,4	-0,6
Precios al consumidor						
Economías avanzadas	1,4	0,7	1,6	1,7	1,3	1,7
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	5,1	5,1	4,9	4,4	4,9	3,9

Tabla 1. Resumen del escenario económico mundial

Fuente: Informes de Perspectivas de Economía Mundial (FMI, 2021).

Para intentar armar el rompecabezas del panorama, es necesario añadir que la pandemia y postpandemia estuvo precedida de una crisis económica del sistema financiero internacional, generando brechas en la financiación del ciclo del capital, hasta obligar a los bancos centrales a apalancar la banca privada deteriorando el relativo bienestar de la clase media europea y estadounidense alcanzado en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial. De otra parte, el bloque oriental, liderado por Rusia, hereda la decadente industrialización soviética, que entró en declive con profundas repercusiones negativas en la sociedad.

Con estos antecedentes, el modelo de globalización basado en la liberalización comercial y los Tratados de Libre Comercio (TLC), hasta la primera década del siglo XXI parecía ser el remedio para salir de la crisis estructural mundial iniciada en los años setenta. A partir de allí, la acumulación de capital necesitó de un espacio global (Boyer, 1986; Aglietta, 1981) que se tradujo en la desconcentración/relocalización geográfica de los procesos de producción por todo el mundo; las cadenas de suministro de las economías centrales industrializadas de Estados Unidos y la Unión Europea se dispersaron por Asia (China y las mayoría de la economías del Pacifico, con excepción de Japón, Corea Sur, Australia), al tiempo que la nueva máquina industrial aumentó exponencialmente la demanda de materias primas y minero energéticas de América Latina y el Caribe, África y Oceanía. Pero vino la crisis no calculada, el sistema financiero experimentó una trombosis en Estados Unidos (2008-2011) y la Unión Europea (2014-2015, 2018) a causa de la sobrevaloración de las expectativas de inversión. Luego, en el 2019, la pandemia de la covid-19, hasta 2021. Así, en el siglo XXI, el capitalismo es de profundas fisuras, develando sus límites ecológicos y sociopolíticos estructurales: la frontera ecológica y ambiental de posibilidades de producción se reduce dramáticamente, distribuyendo desigualmente los efectos. ¿El resultado? Más pobreza.

Mientras todo esto pasó, la Ruta de la Seda se consolidó como una estrategia neoimperialista que amenaza especialmente la autonomía y soberanía de los países en desarrollo, puesto que el Partido Comunista de China (PCCh) se convierte en representante del Estado chino, introduciendo una distorsión al modelo transaccional tradicional a través de una estrategia financiera de inversión consistente en otorgar crédito para macroproyectos de infraestructura a los gobiernos, para obras civiles en Kazajistán, Kirguistán, Uzbekistán, Camboya, Sri Lanka, Pakistán, pero a condición de la operación por los mismos chinos *in situ*. Para Europa, entre 2010 y 2016 China habría otorgado créditos a Italia, Grecia y España, por más de 300.000 millones de euros, junto con la compra de un puerto en Grecia. Recientemente, dentro de la estrategia, se acordaron entre los gobiernos latinoamericanos de Chile, Argentina y Brasil planes de producción y abastecimiento de la demanda china de soja, mineral de cobre, cobre refinado y petróleo (da Rocha y Bielschowsky, 2018).

El avance de China es formidable, poniendo en cuestión el tradicional y el otrora predomino estadounidense (véase Mapa 1). Más de treinta puertos en todo el mundo (menos en América Latina); cuatro oleoductos (Rusia, Kazajistán, Myanmar, Indochina); Gasoducto (Kazajistán); vías férreas y trenes en toda Europa y Rusia.

Como se mocionó, dado el modus operandi de la expansión china, varios países se enfrentan a un desafío desconocido, que es la presencia neoimperial de China cooptando gobiernos y subordinando las sociedades a su presencia física y financiera. En este escenario, los líderes de Colombia y América Latina tienen un reto que requiere cuidadoso estudio y menos ligereza, como están haciendo peruanos, chilenos, mexicanos, ecuatorianos y argentinos, arropándose con la seda de la ruta sin medir las consecuencias.

Mapa 1. Avance de la Ruta de la Seda

Fuente: El País, 2018.

Quizá una de las preocupaciones centrales, descontando la estratégica confrontación Estados Unidos-Rusia, es que parte la solución que los imperios buscan está en la recomposición geográfica de las cadenas de suministro en lo hace a alimentos. Lo que se traduce en una amenaza en cuanto el equilibrio del mercado mundial de alimentos para nuestros países, particularmente con el tema de la maltrecha soberanía alimentaria. Ya Colombia está sufriendouna crisis alimentaria sin precedentes, que los gobiernos han agudizado; por ejemplo, haciendo que nuestro país produzca 31.6 millones de toneladas de alimentos al año, exportando 4.4 millones, pero importando 10.3 millones de toneladas. Según la Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC), si se sustituyera el 50 %, utilizaríamos el 70% de nuestra potencialidad agroecológica. Sólo en maíz se importan 4.4 millones de toneladas/año, pese a que el país tiene 22 millones de hectáreas para su cultivo (Mejía, 2017); junto a cereales, pescado, carnes, frutas, que hacen parte de la política de importaciones. Como resultado, 800.000 niños están mal alimentados o comen sólo una vez al día.

¿Cuál es la agenda internacional el nuevo presidente de cara a la necesidad soberanía alimentaria, que va de la mano con la necesidad de la paz? ¿Seguiremos empeñados en un modelo productivo que profundiza la vulnerabilidad de los pobres a cambios climáticos abruptos? ¿Resistiremos a la estrategia neocolonial de los neoimperios?

Bibliografía

Aglietta, Michel at. Al. (1981). *Rupturas de un sistema económico*. Madrid, H. Blume Ediciones, 331 p.

Boyer, Robert (1986). *La Théorie de la régulation: une analyse critique*. Paris, La Decouverte (Collection Agalma, FF 75), 142 p.

CEPAL (2022). *Panorama Social de América Latina*, 2021 [Informe: LC/PUB.2021/17-P]. Santiago de Chile, Organización de Naciones Unidas (ONU)-Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 247 p. https://hdl.handle.net/11362/47718

Expansión (2021). Balanza comercial. *Datos Macro*. https://datosmacro.expansion.com/comercio/balanza

Expansión (2021). Estados Unidos: gasto público Defensa. *Datos Macro*. https://datosmacro.expansion.com/estado/gasto/defensa/usa

FMI (2022, enero). Creciente número de casos, recuperación interrumpida y mayor inflación [Informe]. Actualización de *Perspectivas de la Economía Mundial*. Fondo Monetario Internacional (FMI), 20 p. Disponible en: https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2022/01/25/world-economic-outlook-update-january-2022

FAO (2021, noviembre). *Food Outlook. Biannual report on Global Food Markets*. Roma, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), 112 p. https://doi.org/10.4060/cb7491en

Da Rocha, Felipe Freitas y Ricardo Bielschowsky (2018, diciembre). La búsqueda de China de recursos naturales en América Latina. *Revista de la CEPAL*, (126), pp. 9-29. http://hdl.handle.net/11362/44300

Mejía Grim, Luisa Fernanda (2017, mayo 24). *Psicología y ruralidad*. Bogotá, Colegio Colombiano de Psicólogos (COLPSIC), 3 p.

MEDIO AMBIENTE

Minesa. Minera de Santander: de Abu Dhabi a Santurbán

Minesa. Minera de Santander: de Abu Dhabi a Santurbán

Por: Carlos Nicolás Hernández
Filósofo, escritor, editor
Fotos por: David Hernández
Diseñador industrial, músico y productor

Santurbán es un bosque de niebla poblado de frailejones. Fotografía: Ana Blanco

La inconmensurable distancia que une y separa al páramo de Santurbán de Abu Dhabi, la capital financiera de Emiratos Árabes Unidos, es la misma distancia que une y separa a Dios del Diablo, al cielo del infierno.

Algo similar ocurrió en la Conquista española y el sueño de El Dorado. El Rey en nombre de la Ley Divina castiga al indio con la ira de Dios, si no revela los secretos de El Dorado. En la época colonial el Rey estaría más cerca de Dios que los criollos de la Corona española.

Bucaramanga es la capital de la provincia de Soto. En el Alto Soto se yerguen los municipios de Suratá, Charta, Tona, California y Vetas. En Suratá, desde tiempos inmemoriales de la colonia, sus pobladores han vivido del cultivo del trigo y ahora de la mora. Es un pueblo de una profunda sensibilidad musical que derivó en escuela. En California se vive del pan coger y de la explotación minera en familia desde sus ancestros republicanos. Su nombre nos remite a la memoria del oro norteamericano. En la Montuosa Alta y Baja se siente la memoria del sabio Mutis y del empresario minero Pedro Ugarte. La compañía francesa, los ingleses y en Vetas hasta la mano del gringo construyeron los socavones en busca de la veta.

Agujas de hielo, hilos de agua, humedales o turberas, lagunas y más lagunas, eso es Santurbán. // En el libro *Santurbán, Vetas de agua*. Fotografía de Holguer López.

Vetas es un pueblo único de la región. Ha sido un pueblo paramuno de minería ancestral, muy arraigada en la vida cotidiana. Su memoria gira alrededor de la aventura, el riesgo, el trabajo en los socavones, las festividades de la Virgen del Carmen y los Reyes Magos. Allí no se cultiva ni una cebolla. Todo el mercado llega de Bucaramanga y Pamplona. Pero ellos, los vetanos, han sido los cultores del páramo. Para ellos, los cerros del Tutal y las innumerables lagunas son lugares sagrados del agua.

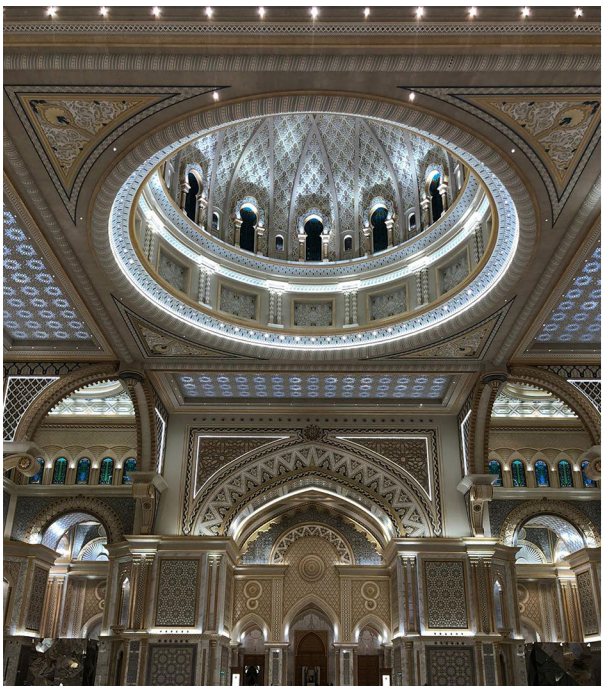
Panorámica del municipio de Vetas, en Veta, sueño minero del oro. Fotografía: Liliana Ramos.

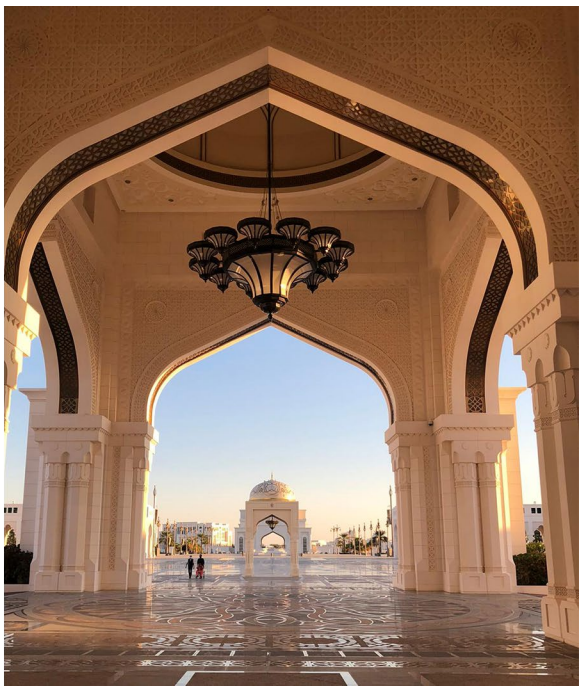
En la otra orilla del Oriente del planeta Tierra, están los Emiratos Árabes Unidos. Son siete, gobernados por sus respectivos jeques. Dos son petroleros, los otros viven de la pobreza del desierto. Los Emiratos son escasos de tradiciones, pues su existencia como Estado es de formación reciente. Es una juntura de filipinos, indúes y paquistaníes. Su población inicial se congregó en torno de la ciudad de Al-Aín, en la montaña, cercana a Omán. La única ciudad con agua. Lo demás es desierto y plantas de petróleo por todas partes.

Emiratos Árabes Unidos es un inmenso desierto de tonos terracota en dunas batidas por el viento. Han logrado un enriquecimiento colosal los jeques. Los ocho millones de habitantes tribales, son subsidiados por el estado y alimentados por el fundamentalismo religioso.
// El desierto de los Emiratos Árabes. Fotografía: David Hernández.

El palacio del jeque de Abu Dhabi, el hotel de los funcionarios del gobierno y los edificios comerciales que los rodean pueden darnos una idea de semejante país extraño para nosotros como el Buda o Mahoma.

Han sido grandes exportadores de petróleo e importadores de agua. No superan los ocho millones de habitantes los siete Emiratos juntos. Los Emiratos Árabes Unidos recibieron gran influencia de Occidente, a semejanza de Dubái. Viven una confrontación de guerra, en confrontación con los chiítas de Yemen, apoyados por el gobierno de Irán.





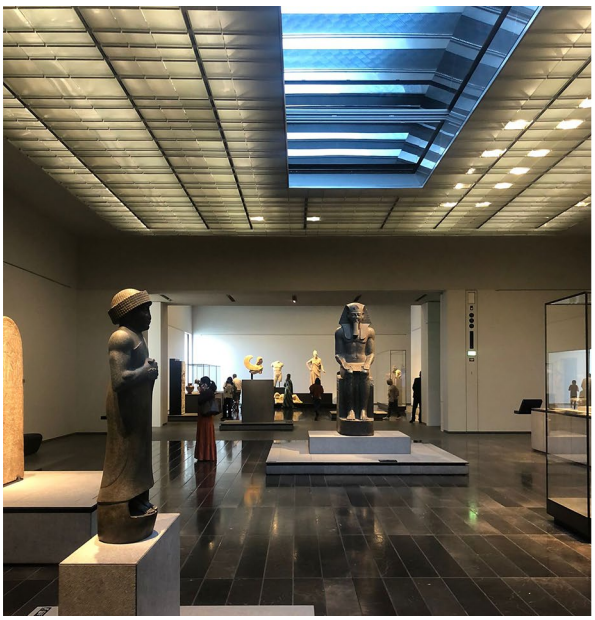
La iglesia del municipio de California es la esencia de su universo religioso, muy distinto al universo religioso de Oriente.

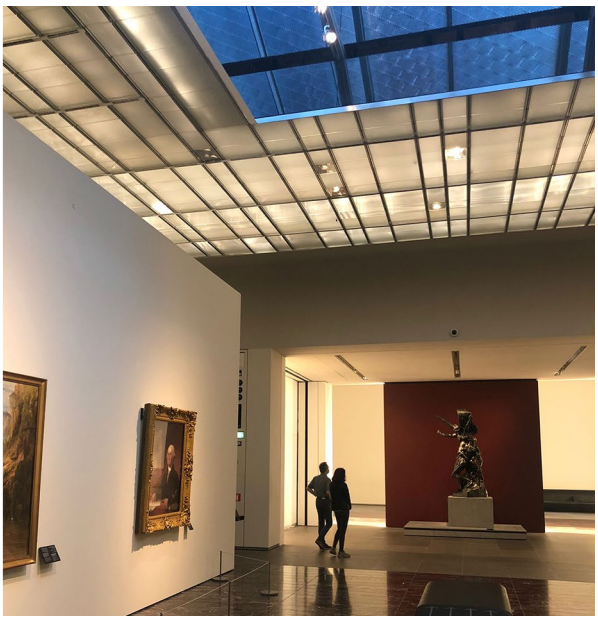
//Palacio de gobierno de Abu Dhabi. Fotografías: David Hernández / Iglesia de California, Santander. Fotografía: Hugo Botia.

Los jeques ostentan una riqueza concentrada en sus propios poderes. Deslumbrante por la simbiosis de sus culturas raizales de origen y las tendencias arquitectónicas futuristas, que se elevan en grandeza hasta tocar el cielo de lo imposible en los velos de la religiosidad.

El Palacio del jeque es una demostración de poder que refleja su inocultable amor por la codicia. Abu Dhabi. Fotografía: David Hernández.

Abu Dhabi pretenciosamente aspira a emular con la cultura de Occidente. Construyeron un simulacro del Museo del Louvre, que no tiene el sentido del Louvre ni la auténtica expresión de Oriente. Y ahora construyen uno similar al Museo Guggenheim. La desmesura los impulsa a emular con la cultura de Occidente.



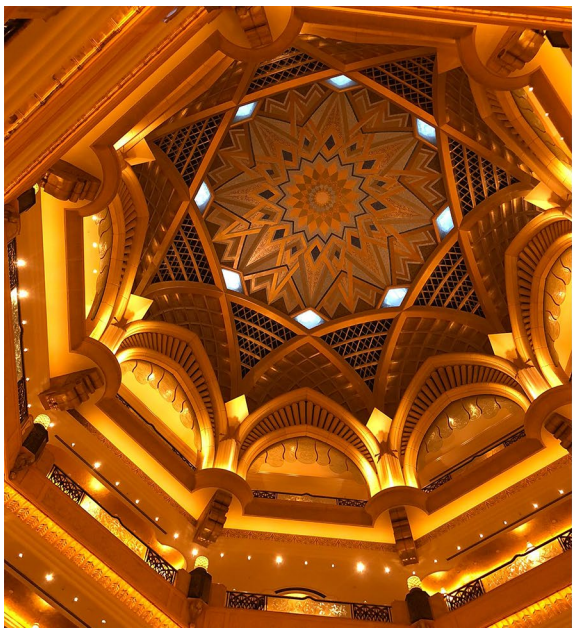


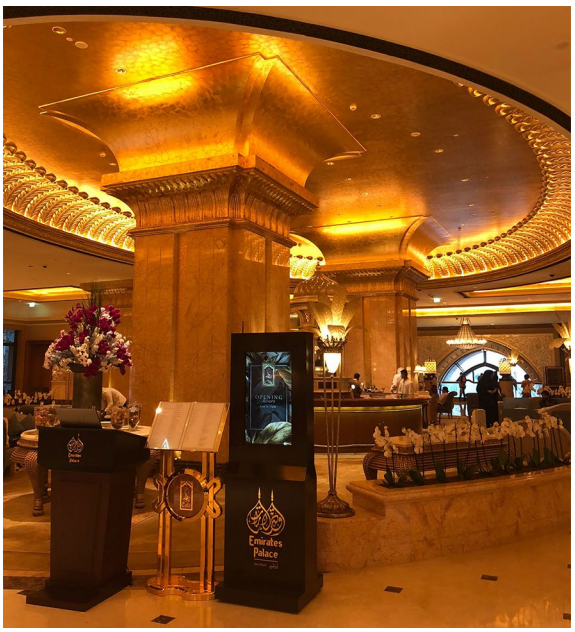
Simulación del gran museo de Louvre, de París. Su afán por la cultura de Occidente, en las relaciones comerciales, desdibuja la cultura de Oriente.
// Fotografías: David Hernández

Su soberbia arquitectura con conceptos futuristas de ciudad va más allá de la imaginación de los palacios de *Las Mil y una Noches*. Las carreteras son perfectas, la seguridad en las playas para el turista no tiene nombre. El servicio de transporte público es escaso, todo está diseñado para un fabuloso mundo de ricos y turistas. Mi hijo David, piensa que es la peor región del mundo para nacer mujer, según sus travesías de viajero. En las calles de Abu Dhabi se cuenta la presencia de las mujeres con los dedos de una mano.

Los Emiratos Árabes Unidos también le apuestan al turismo. Fotos: David Hernández

Es una dictadura elegante la de los jeques para pueblos de culturas tribales. Allí no se vota públicamente. Votan los siete jeques entre sí para elegir el gobernante. Entre los locales no existe calidez humana. La cara amable la ponen los filipinos, paquistaníes e indúes inmigrantes, que trabajan para el turismo las veinticuatro horas del día, con sueldos nada halagüeños.





Detalles del interior del palacio del jeque en Abu Dhabi
// Fotografías: David Hernández.

Se dice que en los Emiratos Árabes trabaja todo el mundo, pero no es cierto. Los emiratíes fundacionales reciben un sueldo básico vitalicio por parte del Estado, y raramente trabajan.

Desde lo visual nos hemos propuesto mostrar el Santurbán de sus pobladores santandereanos, el respeto por el páramo, y el daño social y ambiental si no marchamos por los sincaminos de la dignidad y la ciudadanía de país que significa el páramo de Santurbán.

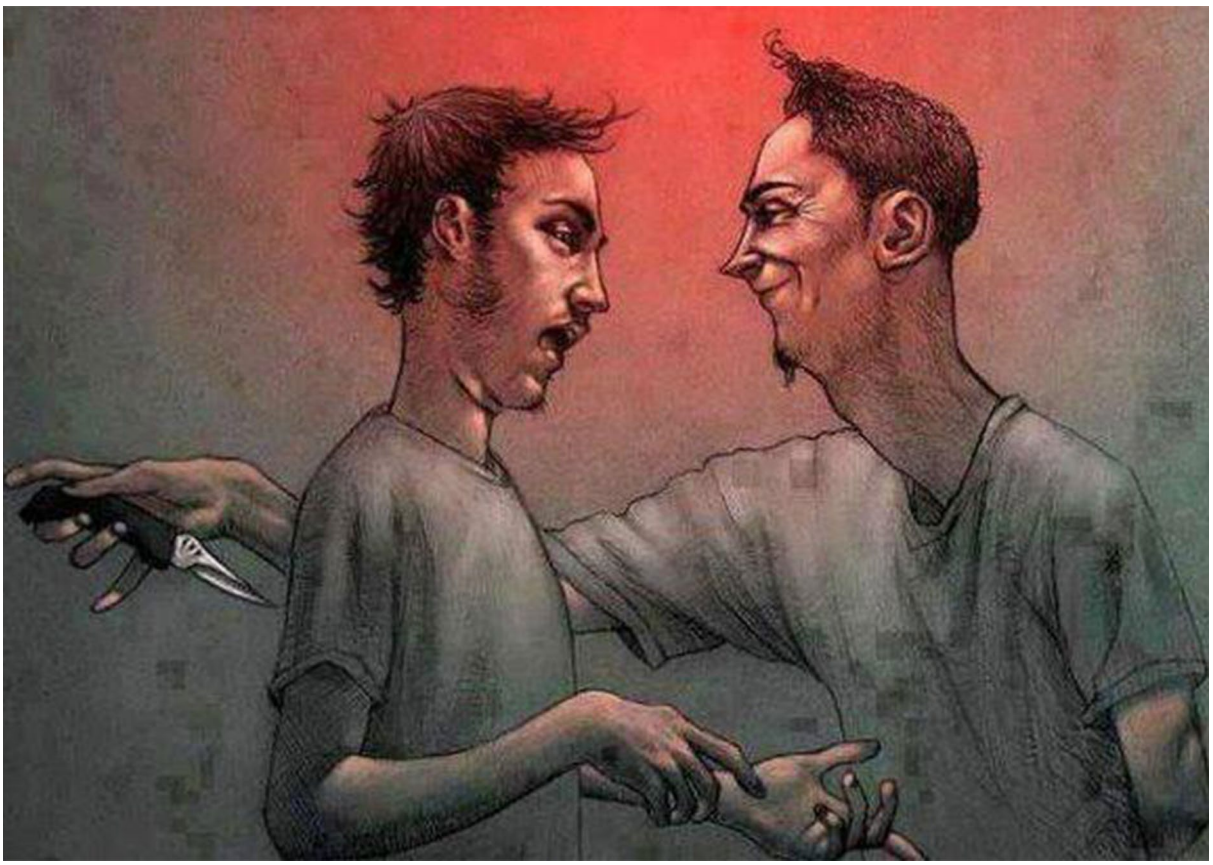
Palacios municipales de California y Vetas: no son coloniales. Sencillas Construcciones de nuestro tiempo, revelan las precarias condiciones de vida por el abandono por parte del estado. Solo en las contiendas electorales hacía presencia el estado.
// Foto del palacio municipal de California: Hugo Botía. / Alcaldía Vetas. Fotografía de Liliana Ramos.

Minera de Santander no es colombiana ni mucho menos santandereana. Son los Emiratos Árabes Unidos que simulan ser Santander para explotar el oro de Santurbán y negarnos el agua. Son exportadores de petróleo e importdores de agua.
Fotografía: David Hernández.

Traicionarse a sí mismo y traicionar a los demás

Por: Juan Carlos Moyano

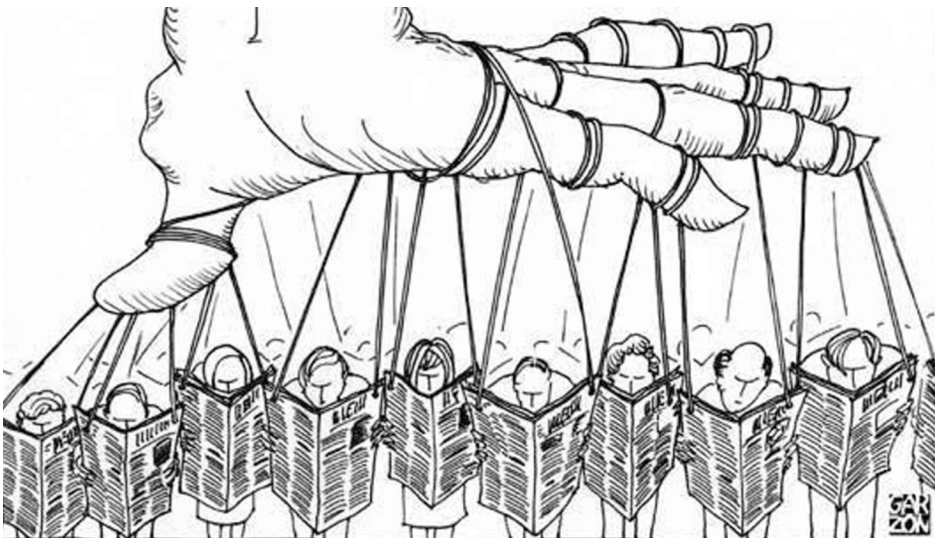
Escritor, poeta, dramaturgo y director teatral.
Premio Nacional de Dramaturgia 2021, Ministerio de Cultura



Lo más fácil, más de lo que podemos suponer, es traicionarse a sí mismo y de paso traicionar a los demás. En Colombia es parte de la idiosincrasia y congenia con la hipocresía que usan los políticos para fingir que son francos y probos. Esgrimen verdades relativas para imponer criterios que se acomodan a sus intereses. Es algo común en el ambiente de los que parasitan a costa del erario público y de quienes incrementan el juego sucio omitiendo los valores éticos y pisoteando la honradez pública. La justicia en este país de anomalías no es funcional, casi nunca se rige por la correcta aplicación de las leyes y la transparencia, más bien el estado es permisivo y facilita la metástasis de la corrupción oficial. Traicionarse a sí mismo y traicionar a los demás parece ser la divisa de ciertos políticos que hoy compiten, tras la ilusoria silla presidencial.

En un teatro de acontecimientos reales lo trágico y lo grotesco se combinan para ofrecernos la escena del poder y sus patéticas situaciones. Sobre un pedestal de cientos de miles de cadáveres la casta de los poderosos coexiste entre las pugnas regidas por la ambición y la decadencia. Es insólito el descaro para robarse los bienes públicos y engañar a la gente con mentiras patentadas como credo por la manipulación informativa y porque todavía hay personas que van al ritmo de los rebaños, de los engañados y los indiferentes, donde además de borrego hay que ser sordo y ciego. Y no solo se han corrompido las costumbres sociales y políticas, también en los imaginarios se han incubado los elementos necesarios para justificar los peores delitos, con la complacencia de las mayorías tradicionales que ceban sus mezquindades en los establos legislativos. El drama del poder en Colombia es patético, de mala calidad escénica, cargado de penumbra y de historias melodramáticas y macabras donde el sexo y el dinero inciden en las reyertas electorales.

En cierto modo, la mentalidad de las élites que nos han gobernado deviene de manera trasnochada del franquismo encubierto de algunos adalides de la falange criolla, que entrelaza personajes como Laureano Gómez, el Monstruo, con sujetos como el Innombrable Genocida que lidera la opinión de la ultraderecha colombiana. Es intrincada la trama de los traidores, en la perfidia de personajes astutos que se especializan en meter micos en las leyes y en cultivar las tortuosas relaciones de los discursos y los negocios. Las ideologías de la derecha se han resquebrajado y han perdido la imagen de la identidad que alguna vez tuvieron, cuando algo de coherencia existía entre su ideario y la suma de sus actos. Ya ni siquiera son clericales ni dependen de ordenamientos tradicionalistas, porque la ambición no ha tenido límites y el narcotráfico terminó de remover el detritus de la moral. Entre sus intelectuales ya no hay un Silvio Villegas, un Alzate Avendaño o un Eduardo Carranza, que tuvo conexión directa con Leopoldo Panero Torbado, un poeta español que traicionó la República y traicionó su espíritu y su consciencia cuando se convirtió en servidor del Generalísimo; fue capaz de hacerle apología al tirano y al régimen fascista, con el mismo fervor con el que antes había cantado al pueblo español que buscaba la libertad y la democracia en las barricadas de la historia.

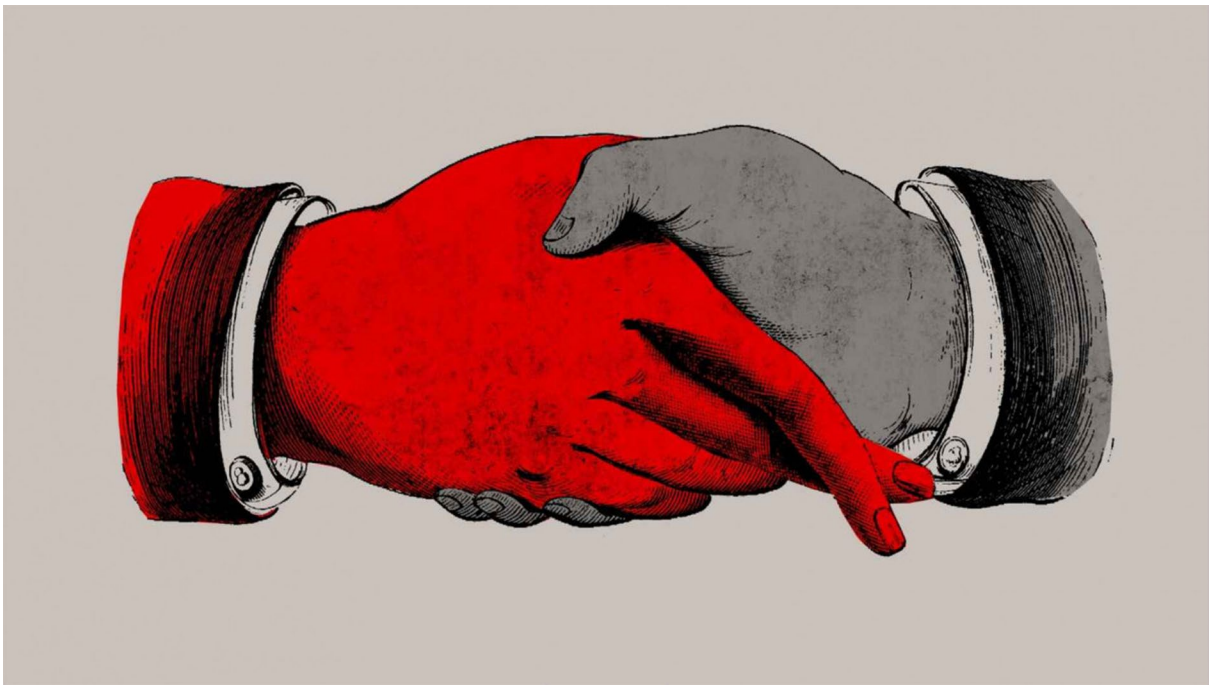


Pero hay advenedizos que se destacan por alta traición al corazón del pensamiento libre, como José Obdulio Gaviria, que se ha traicionado sucesivamente para transitar de la izquierda ambigua a la ultraderecha lapidaria. Una dama poco cabal lo ha llamado marxista por los antecedentes juveniles del antiguo director del Centro de estudios del pensamiento Uribista. La dama tiene su manera desenfadada de llamar las cosas, desde la torpeza instintiva que la lleva a delatarse cuando habla y asevera disparates sin ningún recato. Ella traicionó a los suyos con ofensivos calificativos y solo ha sido leal con el nazismo provincial y sin escrúpulos que profesa abiertamente. Cuando habla y gesticula es desafiante, sobreactuada en sus apreciaciones. El maquillaje no cubre lo que subyace detrás de cada gesto, lo que no puede ocultarse. La realidad politiquera es una urdimbre, una maraña de malas yerbas, de cizaña.

Gonzalo Arango, ejemplo de lo paradójico y de la angustiosa capacidad para revertirse de manera inesperada en su contrario, tuvo el cinismo de llamar "poeta de la acción" a Carlos Lleras Restrepo, ese traidor intelectual recordado con el mote de Remache, que desde el gobierno negó las tentativas transgresoras de su generación, los Nuevos que habían sacudido la hegemonía atrasada del pensamiento conservador predominante durante décadas interminables; generación donde también estaban hombres leales a sí mismos, como Jorge Zalamea Borda y el poeta Luis Vidales. Este parlamento desmedido lo pronunció el líder nadaísta al mismo presidente que había combatido en sus líbelos; algo poco coherente en este insurrecto escritor de manifiestos incendiarios, sardónicos, que llamaban a la revuelta. Ese día dejó de ser el hereje emblemático para convertirse en alcahueta de su propia traición. Y luego, como si nada, porque también hay impunidad moral. Inclusive, su discípulo, el poeta Eduardo Escobar, terminó adhiriendo al uribismo, quién sabe por qué recónditas motivaciones. Son apenas referentes de algo que es más que una tendencia en la nación, es una enfermedad. En Colombia esa clase de prácticas infestadas de corrupción intelectual lleva a negociar los principios y a vender la consciencia, tasada en dinero y privilegios. La rueda de los espejos gira como una ruleta rusa de ideas que se transmutan en las tormentosas realidades que enfrentan a menudo, cada cuatro años, los personajes de una suerte de comedia de tono mediocre.

"Traicionarse a sí mismo y traicionar a los demás parece ser la divisa de ciertos políticos que hoy compiten, tras la ilusoria silla presidencial."

Vender el alma ya no es raro, no importa el postor de vanidades o el mentor de promesas, lo que vale es la retribución y los beneficios. De lo contrario cómo explicar la complacencia ideológica de William Ospina, destacado escritor cercano a nuestros afectos literarios, que hizo la apología de un político millonario de tosca perspectiva. Un verdadero desatino, si pensamos en la estatura cultural del elogiado, viniendo de la pluma de un creador de libros sesudos y sensibles, autor de columnas memorables que lo han sostenido como pensador que inspira reflexión crítica. Es una posición tornasolada que justifica con argumentos forzados las virtudes de un candidato que no encarna los encantos que el poeta le adiciona. Este escritor se ha caracterizado por la lucidez, pero pronto, en un corte abrupto, su mentalidad parece arrebatada por las turbias conveniencias, dejando al descubierto lo espurio de la conducta de intelectuales que se ponen al servicio de la publicidad política y descreen de lo que han suscitado inicialmente en sus congéneres y admiradores. Los ejemplos abundan y todos terminan siendo un detalle más en el historial personal de los descuidos circunstanciales.



Entre la variopinta inteligencia colombiana parece legítimo ser bufón, amanuense de imagen, aspirando seguramente a cargos públicos o diplomáticos, dádivas o contratos. Se podría hacer una larga lista de traidores consumados y traidores solapados, entronizados en las suelas del poder para recibir las mejores migajas. Por lo visto la búsqueda de lo absoluto ha dejado de ser atractiva y se percibe como algo agotado. El espíritu crítico ha declinado en ciertas esferas y quizá por eso vale la pena ser honesto y respetar las convicciones. Entonces, hacen falta decisiones de consciencia que hagan coherentes actos y pensamientos, para no sucumbir ante las maquinarias de los mercaderes de almas, que por estas épocas electorales entran en juego. La confusión gana terreno y el escepticismo parece la única certeza. Mirarse al espejo suele ser un acto de estricta complacencia. Algunos rompen el espejo y casi nadie lo atraviesa, porque son pocos los que están interesados en superar las pretensiones y las apariencias. El peligro es que cada uno se pierde en el laberinto de disyuntivas empañadas por la niebla. Tal vez la próxima victoria sea una derrota y quizá los conflictos de la historia nos lleven de nuevo a poner la cabeza bajo la rueda dentada de lo imprevisible.

Un llano extenso con una boca en la tierra

Por: Miguel Castillo Fuentes

Escritor y tallerista literario.
Licenciado en Español y Literatura UIS. Magíster en Escritura Creativa UNAL

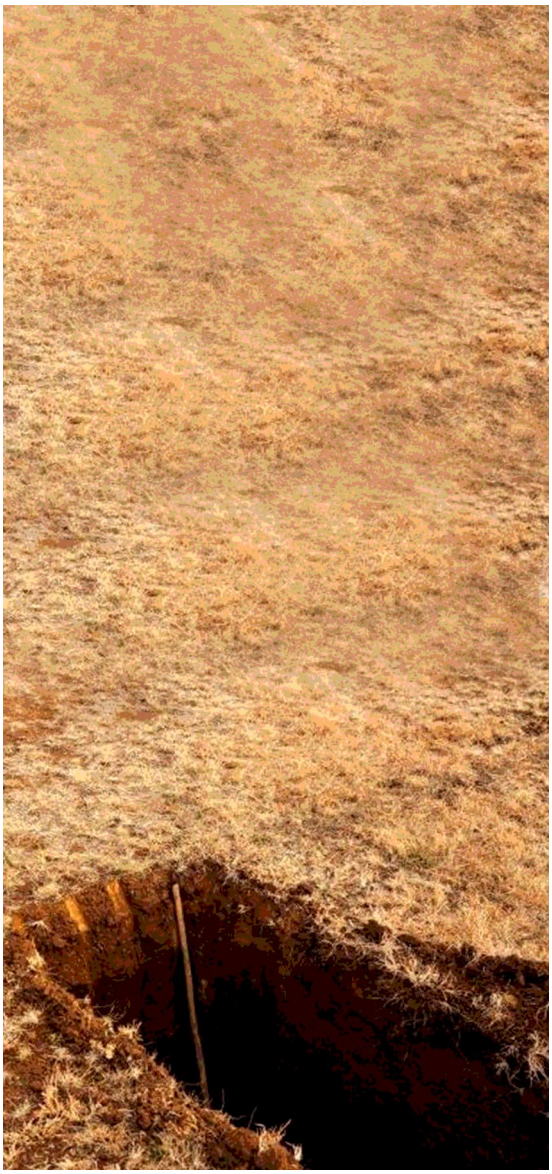
Cavo en la tierra. Lo hago con firmeza, deseando terminar lo antes posible. Desde arriba, el sol quema mi piel. Al principio, cuando empecé a cavar, lo hacía sin fuerza, creyendo ingenuamente que así lograría evitar el trabajo de hacer este agujero que ahora empieza a hacerse profundo. A mis espaldas, los hombres que me trajeron gritan y ríen. Soy el único con una pala en la mano. El agujero debe ser enorme, me dijeron.

Yo no debería estar aquí, en medio de la llanura, soportando el sol del mediodía. A esta hora, y específicamente hoy, debería estar terminando la clase de español con el curso de quinto. Llegué hace un año, proveniente de una ciudad fea y usualmente callada por culpa del frío extremo. Aquí es todo lo contrario: hace calor, y sin importar que haya o no electricidad, la música se oye acompañada siempre de voces estruendosas que la corean. Recuerdo que cuando puse mi maletín sobre mis hombros y levanté la caja con los libros, listo ya para venir, mi madre me dijo que no lo hiciera, que me quedara, que seguro saldría algún trabajo allí mismo. Pero ya llevaba demasiado tiempo esperando esa misma promesa. No podía seguir igual, sin trabajo, sin dinero, y todo el día en casa, como si no supiera hacer otra cosa que ver televisión y revisar el correo. Debía tomar esa plaza e irme. Ahora que pienso en eso, siento que la vista se me nubla, y en lugar de un llano extenso, veo mi cuarto y oigo a mi madre que me llama para comer.

Bajo este sol, mi piel debe de brillar como techo de aluminio. Soy extremadamente blanco, tanto que en el colegio me decían Gasparín, como el fantasma de las caricaturas. Eso no sería nada más que una anécdota si no fuera porque esa misma piel, baja en melanina, tiende a enrojecerse y brotarse por culpa del calor. Ahora mismo, el sol es tan fuerte que en mi piel empiezan a notarse las erupciones que estallan y lastiman como diminutos punzones. Las primeras semanas, y sin importar que estuviera bajo sombra y con un ventilador apuntando a mi rostro, en mis labios brotaban fuegos que hacían del hablar y el comer algo doloroso. Sufro específicamente de urticaria colinérgica y, a pesar de esto, acepté ser profesor en una de las zonas más calurosas de Colombia. Sé que te quieres ir, me respondió Milena cuando le conté que había conseguido el trabajo. No volvimos a hablar de eso hasta que subí al autobús y ella lo repitió. Creo que ella estaría preocupada si me viera así, todo rojo y punteado por culpa del sol.

Quien sí estaría orgulloso de verme cavar bajo el sol sería mi padre. Por fin usando las manos, me diría como si fuera un milagro que pudiera usarlas de esta manera. Nunca fui bueno para el uso de la fuerza, y por eso es que prefería hacer las tareas y luego estudiar en la universidad que pelear con los demás niños y trabajar junto a papá en el taller. Más de una vez me dijo que trabajara con él, y yo, tonto, me obstiné en decirle que debía dedicarme a lo que había estudiado. Tonto, tremendo tonto, no estaría aquí viendo cómo ese agujero que hago en la tierra es cada vez más una boca abierta que ya mastica mis rodillas. Fuera del agujero, los hombres que me rodean se burlan. Gritan, ríen y cada tanto me arrojan piedras. A veces las piedras dan contra mi cuerpo, y el dolor del golpe se hace doble por culpa de la piel lastimada. Si le hubiera hecho caso a mi padre, hoy estaría también sucio, pero de grasa de motor y no de arena y miedo, y mi piel estaría intacta, sin heridas a la vista.

Y hasta el día de ayer el calor fue el único problema que tuve. La gente del pueblo fue buena conmigo. Por ejemplo, los padres de mis alumnos, quienes nunca me dejaron gastar un solo peso en mercado, porque ellos mismos se encargaban de regalarme lo que necesitara, y lo hacían sin necesidad de que se los pidiera. Era como si supieran lo que faltaba en la cocina y en mi estómago, porque nunca, ni siquiera una sola vez, recibí una naranja teniendo aún alguna por comer. Así, ¿cómo no encariñarse con un lugar?



El agujero es más profundo, tanto que la mitad de mi cuerpo está oculto dentro. Miro al sol y estoy seguro de que son las tres de la tarde. Si es así, el sol tiene tiempo suficiente para seguir lastimando mi piel. A mi espalda me dicen que debo seguir cavando, que no me detenga. Me pregunto por Milena. Yo le decía que viniera a vivir aquí conmigo, pero ella se negó siempre. Por eso cuando los niños querían averiguar si tenía novia, les decía que sí y que no. Los niños reían, pero yo me quedaba pensando en ella. Quisiera no hacerlo, pero es imposible. Imagino su reacción cuando sepa lo que ocurrió conmigo. Veo que mis padres lloran desconsolados, y a su lado está ella, odiándome por haberme ido.

Mi piel es una tela roja que expulsa un olor moribundo, y la fosa es tan profunda que es imposible que salga sin ayuda. Dejo de cavar por primera vez. Cierro los ojos. Sé que los hombres me gritan, pero sigo con los ojos cerrados, esperando a que suceda lo que tiene que suceder. El tiempo se hace largo y por entre mis párpados la silueta del sol llega a mis ojos. Recuerdo que de niño solía hacer algo parecido; la diferencia es que cerraba los ojos después de mirar al sol tanto tiempo que se hacía imposible continuar. Tengo sed, mucha sed. Los hombres siguen gritando, pero a lo único que pongo atención es al ruido que hace mi boca cuando la abro para tratar de humedecerme los labios. Los hombres me rodean y me apuntan con sus armas. Ya está bueno, grita el que manda. Me pide la pala, y se la arrojo con el último aliento que me queda. Saca un revólver y me apunta. Me dice que me acueste. Cierro mis manos ampolladas en forma de puño, pero no me resisto. Obedezco, igual que lo hice cuando me dijeron que los acompañara y después cuando me ordenaron que cavara.

La tierra es seca. Arriba, el cielo ha empezado a colorearse de ese rojo intenso que precede a la noche. No veo nada más que el cielo. Me duele el cuerpo, y ese dolor, por extraño que parezca, me hace recordar. Entre todo lo que se me aparece en la mente, están mi madre despierta antes del amanecer y las manos de mi padre al regresar del trabajo. Están también los niños de la escuela en el primer día de clase, y Milena sonriendo al dormir en mi hombro. Desde arriba comienzan a caer los primeros palazos de tierra. Cae todo sobre mí, y lo veo como si fuera esa lluvia de meteoritos que a principio de año les conté a mis estudiantes; el origen del planeta fue una lluvia de rocas y metales espaciales, todos formados por el big bang y atraídos entre sí por fuerza de gravedad, hasta que finalmente, y después de explosiones inimaginables, se formó un único cuerpo. Así estoy ahora, volviéndome uno solo con el polvo que cubre mis ojos. Tengo miedo, porque sé lo que pasará, pero a pesar de esto debo decir que la tierra refresca mi piel tostada. Pedazos de rocas y arena entran en mi nariz hasta que dejo de respirar. Sobre mí, la tierra sigue cayendo, cada vez más pesada. En mi cabeza, unos segundos antes de que todo termine, veo la calle angosta y sucia que lleva a casa.